

EL COLEGIO DE MÉXICO

Boletín 177 Editorial

ABRIL-JUNIO DE 2017

CARLOS MONSIVAIS

EL COLEGIO DE MÉXICO

JOSÉ MARÍA ESPINASA

EL COLEGIO DE MÉXICO

SANDRA KUNTZ FICKER

Coordinadora

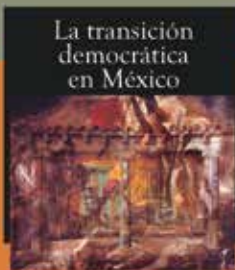
EL COLEGIO DE MÉXICO

INSTITUTO DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN MÉXICO

EL COLEGIO DE MÉXICO

Historia
MÍNIMA
de

La transición
democrática
en México



JOSÉ WOLDENBERG

EL COLEGIO DE MÉXICO

Historia
MÍNIMA

La vida cotidiana
en México



PRELACIONADO JONATÁN
PEÑA GONZÁLEZ, ANTONIO
RAMÍREZ-SILVEIRA,
ERONANDA LÓPEZ DE HARO,
LUIS ALBERTO RAMÍREZ,
TERESITA SERRANO SANCHEZ
EL COLEGIO DE MÉXICO

EL COLEGIO DE MÉXICO

Historia
MÍNIMA
de

Estados Unidos
de América



ERIKA PANI

EL COLEGIO DE MÉXICO

Historia
MÍNIMA
de

Bolivia



HERBERT S. KLEIN

EL COLEGIO DE MÉXICO

Historia
MÍNIMA
de

El País Vasco



Historia
MÍNIMA
de

La población de
América Latina



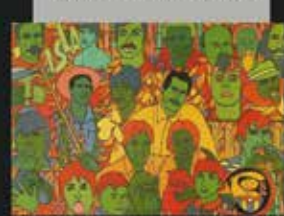
Historia
MÍNIMA
de

La deuda externa
de Latinoamérica



Historia
MÍNIMA
de

La
Revolución cubana



LAS Historias M·Í·N·I·M·A·S UN DESAFÍO EDITORIAL

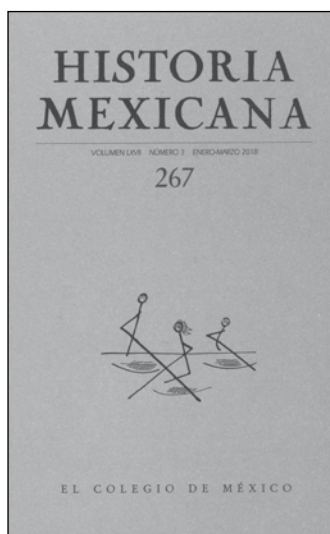
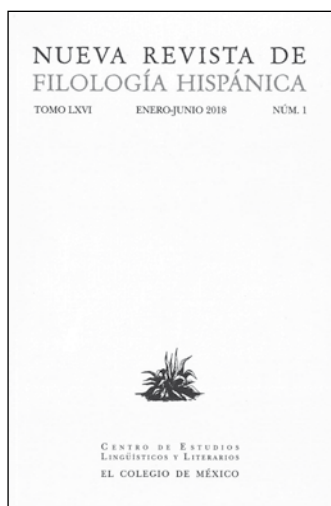
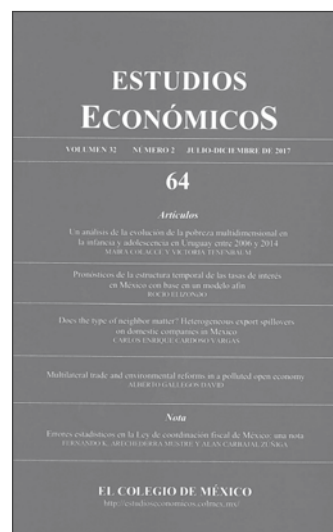
ADEMÁS:

Teoría del libro de arquitectura
o un tipógrafo llamado
Teodoro González de León
Martí Soler

La Colección Stavenhagen
en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas
José Manuel Morales del Castillo

El voto (Samkalp)
Narendra Sharma

PUBLICACIONES PERIÓDICICAS



El Colegio de México, A. C.,
 Dirección de Publicaciones,
 Carretera Picacho Ajusco 20,
 Ampliación Fuentes del Pedregal,
 14110, Ciudad de México,
 Para mayores informes:
 Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
 o correo electrónico:
 publicolmex@colmex.mx



Í N D I C E

- Presentación a la primera edición
de *Historia mínima de México*
■ Daniel Cosío Villegas ■ 3
- La dosis mínima de conocimiento
de nuestra historia
■ 4
- La Babel de *Historia mínima de México*
■ 5
- La Nueva historia mínima
de México en televisión
■ 6
- La Nueva historia mínima
de México en cómic
■ 7
- “Historias mínimas”, un desafío editorial
■ Pablo Yankelevich ■ 8
- La colección “Historias mínimas”:
orígenes, naturaleza y objetivos
■ Javier Garciadiego ■ 10
- Historias mínimas
■ José Woldenberg ■ 13
- Elogio de la brevedad
■ Vicente Quirarte ■ 15
- Escribir en chiquito.
La *Historia mínima de Estados Unidos*
■ Erika Pani ■ 17
- Las “Historias mínimas”: 46... y contando
■ 20
- Títulos y autores de la colección
“Historias mínimas”
son galardonados en España
■ 25
- ADEMÁS:
- Teoría del libro de arquitectura o un tipógrafo
llamado
Teodoro González de León
■ Martí Soler ■ 27
- La Colección Stavenhagen en la Biblioteca Daniel
Cosío Villegas
■ José Manuel Morales del Castillo ■ 30
- El voto (Samkalp)
■ Narendra Sharma ■ 32

EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C., Carretera Picacho Ajusco 20, Ampliación Fuentes del Pedregal, 14110, Tlalpan, Ciudad de México, Tel. 5449 3000, ext. 3077

Presidenta SILVIA E. GIORGULI SAUCEDO ■ Secretario general GUSTAVO VEGA ■ Coordinadora general académica LAURA FLAMAND ■ Secretario académico VICENTE UGALDE ■
Secretario administrativo ADRIÁN RUBIO ■ Directora de publicaciones GABRIELA SAID ■ Coordinadora de producción editorial CLAUDIA PRIANI ■ Editor ULISES MARTÍNEZ FLORES ■
Corrector ISMAEL SEGURA HERNÁNDEZ ■ Coordinador de diseño PABLO ANDRÉS REYNA LEÓN ■ Coordinadora de promoción y ventas NINEL SALCEDO ROMERO

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 177, ABRIL-JUNIO DE 2017
Impresión: Reproducciones y Materiales, S.A. de C.V.
Formación y diseño de portada: ROSALBA ALVARADO PÉREZ
ISSN 0186-3924

Certificado de licitud. núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04 1999-112513491900-102.



NUEVA HISTORIA MÍNIMA de MÉXICO

Dedicamos este número del *Boletín Editorial* de El Colegio de México a dos libros emblemáticos de la producción editorial de nuestra institución: la *Historia mínima de México* y la *Nueva historia mínima de México*, y a su venturosa secuela: la colección “Historias mínimas”.

Han transcurrido 44 años desde la primera edición de la *Historia mínima...*, 13 desde la aparición de la *Nueva historia mínima...* y siete de iniciada la colección “Historias mínimas”, que al cierre de esta edición acumula ya 46 títulos. Lo ocurrido en esta singular historia libresca es contado aquí desde múltiples enfoques.

Un primer bloque de materiales relata los orígenes de la aventura, dando la palabra a sus impulsores a partir de dos textos: el primero, el que con el nombre de “Explicación” firmó don Daniel Cosío Villegas en marzo de 1973, como presentación a la primera edición de la *Historia mínima de México*. El segundo, la presentación a la primera edición de la *Nueva historia mínima de México*, título que actualizó la idea original y su contenido, con nuevos textos y nuevos autores, en abril de 2004. Los inicios de las Historias mínimas se complementan en esta primera sección con tres breves reportes sobre lo que ha sido su devenir en otros idiomas: sus traducciones, así como en otros formatos: videos y cómics.

Un segundo bloque recapitula el significado que tuvo esta iniciativa editorial para El Colegio de México como contribución institucional a la educación y a la cultura dirigida a públicos más amplios que el académico, misma que se continuará en la colección “Historias mínimas” como método de divulgación del conocimiento y desafío editorial que hoy se acerca a la cincuentena de títulos. Aquí recogemos cinco textos, en su mayoría leídos en la presentación que se hizo el 24 de agosto de 2016 de la colección, y también en su mayoría escritos por autores de esta parte del catálogo editorial de El Colegio.

Un tercer bloque enlista la colección por temas y años de publicación: México atisbado desde su cultura, su literatura, su economía, sus procesos sociales y sus actores políticos; América Latina en un caminar por sus regiones: Centroamérica, el Caribe, América del Sur, así como por su pasado y su presente: las épocas de la esclavitud igual que su deuda externa, sus vías ferroviarias igual que sus ideas políticas, sus Constituciones y sus movimientos sindicales; España historiada en sus particularidades regionales: Cataluña, Galicia, el País Vasco, y también en sus hitos históricos y culturales: la Guerra Civil, la historia de la lengua española y de su literatura; el resto del mundo: Estados Unidos, Rusia, China, Corea, Japón, Israel..., en fin, una diversidad temática sin límites y en constante crecimiento que se asoma también, y por ahora, a la historia de la mitología, de la música, del Cosmos y del Derecho.

Este *Boletín Editorial* se completa con tres textos distintos al tema central: la remembranza que el editor Martí Soler hace de su amistad con el arquitecto Teodoro González de León a poco más de un año de su deceso, la riqueza bibliográfica que guarda la colección Rodolfo Stavenhagen depositada en la Biblioteca de El Colegio y, por último, la traducción del poema “El voto”, de Narendra Sharma.


Presentación a la primera edición de Historia mínima de México

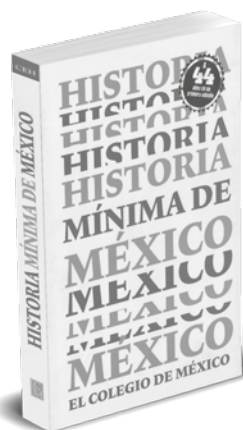
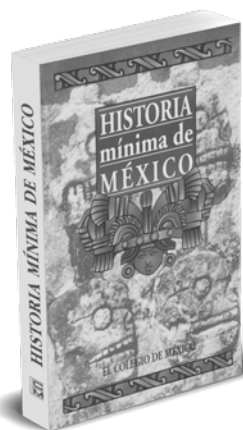
Los textos que aquí se presentan bajo el título de *Historia mínima de México* fueron redactados primitivamente para que, acompañados de abundantes y llamativas imágenes, se transmitieran por televisión. Han sido entregados ya con ese fin, y quizá el público pueda oírlos y verlos alguna vez.

El hecho de que se destinaran a un público no sólo numeroso (calculado en no menos de un centenar de millares), sino sumamente heterogéneo, nos planteó a los redactores de esos textos un doble problema. Primero, sacrificar sin piedad el material, hechos o ideas, de una importancia secundaria, de manera de perseguir única y exclusivamente lo que consideramos el gran cauce central de nuestra historia. Y segundo, presentar las materias seleccionadas con un lenguaje sencillo y claro. Pero también fue una idea principal que guio nuestro trabajo la convicción de que debíamos presentar, de preferencia a los nombres de personas y de lugares, así como las fechas, la explicación de cómo y por qué ocurrió en nuestro país lo que en él ha ocurrido.

Justamente con el ánimo de ver si habíamos acertado en hacer una exposición limpia, capaz de atraer y retener la atención de un público numeroso y heterogéneo, di yo a leer algunos de nuestros textos a una persona muy entendida en asuntos de televisión, y de ella partió la idea de que debían imprimirse y presentarse bajo la forma de libro. Aparte de la razón de su claridad y fácil entendimiento, esta persona adujo la experiencia de que se benefician recíprocamente el texto impreso del libro y el texto “imaginado” de la televisión. En nosotros pesaron dos consideraciones adicionales. La primera, que el público en cuyas manos puede caer este libro no será muy distinto del auditorio televidente. Más que nada, sin embargo, consideramos que no parece existir un libro que presente nuestra historia al lector general y no tan sólo

al lector escolar. En fin, casi sobra decir que nos ha movido la esperanza de prestar un servicio público, y en manera alguna la pretensión de escribir algo original o sorprendente.

Resueltos los autores a publicar nuestros textos, don Víctor Urquidi, a su vez, decidió que los editara la institución que él preside, o sea El Colegio de México. 



* Fundador de El Colegio de México y presidente del mismo, de enero de 1960 a enero de 1963.

La dosis mínima de conocimiento de nuestra historia*

En 1973 El Colegio de México publicó una primera versión de la *Historia mínima de México* con el fin de proporcionar la dosis mínima de conocimiento histórico requerido por cualquier mexicano de entonces. En esa obra participaron cinco autores (Daniel Cosío Villegas —director del proyecto—, Ignacio Bernal, Alejandra Moreno Toscano, Luis González y Eduardo Blanquel) que plasmaron lo que en el momento se consideraba la visión más sintética y acertada del pasado de este país. Ediciones posteriores incorporaron un estudio adicional (por Lorenzo Meyer) de los años subsiguientes, pero la obra permaneció básicamente inalterada hasta la llegada del nuevo siglo. En los tres decenios transcurridos la *Historia mínima* alcanzó un tiraje de más de un cuarto de millón de ejemplares y mereció la traducción a catorce idiomas, incluida una edición en braille.

El conocimiento histórico se refresca y enriquece cada día gracias a la investigación y al análisis. En los últimos treinta años se han descubierto aspectos desconocidos del pasado de México y se han aclarado otros que se tenían por confusos. Se han corregido errores y se ha ganado en profundidad con nuevas interpretaciones y formas de comprender y explicar los fenómenos y acontecimientos del pasado. Esto se refleja en todas las publicaciones de tema histórico y debe reflejarse también en una obra de divulgación como la presente. Puede argumentarse asimismo que la dosis mínima de conocimiento histórico requerido por cualquier mexicano de hoy es mayor, pues también ha crecido su nivel de educación y, de manera muy particular, su grado de responsabilidad social y política.

El Colegio de México ha considerado que llegó el tiempo de preparar una *Nueva historia mínima de México*, que es el libro que el lector tiene en sus manos. Sin apartarse del propósito de concreción y sencillez que guio a la vieja *Historia mínima*, la presente es una obra completamente nueva y original: por sus siete nuevos autores y sus textos preparados para esta edición, por su periodización, por sus plantea-



mientos, por su explicación, por su cobertura más amplia y, sobre todo, nueva por su visión más moderna y mejor fundada —tanto como lo permite el conocimiento más completo y perfeccionado de que disponemos en estos primeros años del siglo XXI—. Desde luego, los autores han procurado que sus páginas sean amenas y didácticas, tanto o más que las de la versión anterior, de modo que cualquier lector pueda entenderlas y disfrutarlas.

El Colegio de México tiene el propósito de que futuras versiones de esta obra incorporen, en la medida que sea necesario, los resultados de los descubrimientos e investigaciones que se vayan haciendo. La *Nueva historia mínima de México* se propone ser un texto que refleje de manera dinámica el conocimiento, cada día mejor y más acertado, del pasado de México.

* Presentación a la primera edición de la *Nueva historia mínima de México*, publicada en abril de 2004.

La Babel de Historia mínima de México

La iniciativa de El Colegio de México de emprender, en 1973, el reto de relatar la historia del país dirigiéndose, más allá de la academia, a un público numeroso y heterogéneo, se ha mostrado ampliamente exitosa a la luz de las ediciones y reimpresiones que, primero, la *Historia mínima de México* y, después, la *Nueva historia mínima de México* han tenido durante más de cuatro décadas, así como por el lugar que ambos textos han ocupado en las aulas entre estudiantes de distintos niveles educativos.

Pero este alcance ha rebasado también las fronteras mexicanas, ofreciendo a lectores de otras latitudes y de otros idiomas esta versión compendiada de nuestra historia. En 1974, apenas un año después de aparecida la primera edición de la *Historia mínima de México*, se tradujo la obra al inglés y una edición de la *Nueva historia mínima de México* en tailandés anuncia su inminente edición en 2017. Entre estas dos fechas se registran cerca de veinte ediciones de estos libros emblemáticos de El Colegio —incluida una versión en braille— en idiomas que literalmente abarcarían a los lectores potenciales del planeta entero.

He aquí una relación incompleta de estas traducciones. ☞

TRADUCCIONES

HISTORIA MÍNIMA DE MÉXICO

IDIOMA	AÑO
Inglés	1974
Alemán	1977
Japonés	1978
Chino	1980
Francés	1981
Árabe	1981
Griego	1983
Hebreo	1985

NUEVA HISTORIA MÍNIMA DE MÉXICO

IDIOMA	AÑO
Ruso	2008
Coreano	2010
Inglés	2013
Malayo	2015
Farsi	2016
Tailandés	2017 (en prensa)

La Nueva historia mínima de México *en televisión*

El proyecto inicial de don Daniel Cosío Villegas, en 1973, de que la *Historia mínima de México* se transmitiera por televisión, se hizo realidad 36 años después cuando, en el contexto de las conmemoraciones del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución, unieron esfuerzos El Colegio de México, la Secretaría de Educación del gobierno de la Ciudad de México y la Universidad Nacional Autónoma de México.

No correspondió alcanzar las pantallas televisivas a la *Historia mínima de México* sino a la *Nueva historia mínima de México*, que había aparecido en el año 2004 como una “obra completamente nueva y original”, pero con el mismo “propósito de concreción y sencillez que guio a la vieja *Historia mínima*”: en septiembre de 2009, TV UNAM inició la transmisión de los siete programas que, siguiendo el capitulo del libro, cuentan la historia nacional desde el México antiguo hasta principios del siglo XXI.

La *Nueva historia mínima de México* ilustrada en video obtuvo en 2009 el Premio Nacional de Periodismo en la categoría de Difusión Científica y Cultural. El premio lo recibieron sus realizadores: Enrique Strauss, Juan Prieto Molina, Eduardo González Ibarra, Roberto Bolado Muñoz, Claudia D’Agostino, Enrique Quintero Mármol-Vega y Luigi Lupone.

Además de su transmisión en televisión, TV UNAM editó siete DVD, mismos que hoy en día pueden verse en distintos espacios en internet.

El Colegio de México, los tiene en línea en su sitio “Aniversarios: Independencia y Revolución”:

<http://2010.colmex.mx/videos/hmmi/index.html>

Asimismo, pueden verse en el canal de Youtube de El Colegio, en la lista de reproducción

Nueva historia mínima de México:

<https://www.youtube.com/user/VideosColmex/playlists>

También puede accederse a cada uno de los siete videos desde iTunes; el vínculo es:

<https://itunes.apple.com/mx/itunes-u/nueva-historia-m%C3%ADnima-de-m%C3%A9xico/id1042429063?mt=10#>

Finalmente, otros espacios en internet cuentan en sus sitios con la *Nueva historia mínima de México* en videos.

El sitio del Consejo Ciudadano del Premio Nacional de Periodismo los ofrece en el vínculo:

<http://www.periodismo.org.mx/g2009.html>

Pueden consultarse también en el sitio BI100 Editorial:

<https://www.youtube.com/user/Bi100Editorial/playlists>

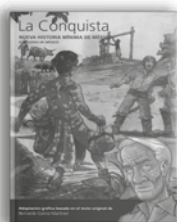
La Nueva historia mínima de México en cómic

En el año 2010, en el marco de las conmemoraciones del bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución mexicana, la *Nueva historia mínima de México* inició su acercamiento a nuevos públicos, sobre todo infantiles y juveniles, al ser adaptada al formato de cómic; en ese año aparecieron los volúmenes *La Independencia* y *La Revolución*; en los siguientes, siempre en coedición con Editorial Turner, El Colegio de México publicó cinco tomos más de esta obra emblemática de su catálogo. En espera de que aparezca el último volumen, sobre el México contemporáneo, la colección, hasta ahora, tiene los siguientes títulos:



El México antiguo

Texto original: Pablo Escalante; adaptación: Francisco de la Mora y Rodrigo Santos; ilustración: José Luis Pescador.



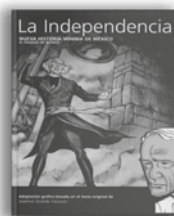
La Conquista

Texto original: Bernardo García; adaptación: Francisco de la Mora y Rodrigo Santos; ilustración: Ricardo Peláez y José Luis Pescador.



Las reformas borbónicas

Texto original: Luis Jáuregui; adaptación: Francisco de la Mora, Rodrigo Santos y Ana Maurer; ilustración: Héctor Dávila e Ian Nava.



La Independencia

Texto original: Josefina Zoraida Vázquez; adaptación: Francisco de la Mora y Rodrigo Santos; ilustración: Jorge Aviña.



Del Imperio al triunfo de la Reforma

Texto original: Josefina Zoraida Vázquez; adaptación: Francisco de la Mora y Rodrigo Santos; ilustración: Sergio Vicencio.



El Porfiriato

Texto original: Elisa Speckman; adaptación: Francisco de la Mora, Rodrigo Santos y Ana Maurer; ilustración: Richard Zela.



La Revolución

Texto original: Javier Garciadiego; adaptación: Francisco de la Mora y Rodrigo Santos; ilustración: José Cárdenas Torres (Pepeto).

“Historias mínimas”, *un desafío editorial*

La producción editorial de El Colegio de México reconoce una doble tradición. Por un lado, obras académicas producto de investigaciones en las diferentes disciplinas que cultivan los centros de investigación de nuestra institución; se trata de libros escritos por expertos y dirigidos a públicos especializados, obras eruditas en las que se cristalizan resultados de investigaciones de largo plazo que permiten ensanchar las fronteras de saberes específicos y, en algunos casos, incidir en políticas públicas que atienden problemas concretos de la sociedad. Por otro lado, una producción editorial interesada en la divulgación del conocimiento académico; libros escritos por expertos y dirigidos a públicos no especializados. Se trata del compromiso de una institución pública que reconoce su deber de contribuir a la educación y la cultura de comunidades más amplias que las dedicadas a la investigación científica.

Esta otra tradición comenzó hace más de cuatro décadas cuando, en 1973 y bajo la coordinación de Daniel Cosío Villegas, se publicó la *Historia mínima de México*. Este pequeño libro condensó el sentido de un nuevo esfuerzo editorial que de inmediato se proyectó en otras obras de mayor calado y que muy pronto se convirtieron en textos de referencia, como lo son, entre otras, la *Historia general de México* publicada en 1976, seguida por la veintena de volúmenes de la *Historia de la Revolución mexicana* que fueron apareciendo entre finales de la década de los setenta y los años ochenta, así como la colección “Los grandes problemas de México”, publicada en 2010, que puso al día el conocimiento sobre los más diversos temas del acontecer económico, demográfico, social, educativo y político de México en el último siglo.

La colección “Historias mínimas” se inscribe en la estela de esta línea editorial, aunque, a diferencia de los proyectos antes mencionados, en ella no hay límites temáticos ni cro-

nológicos, no contempla un número determinado de volúmenes ni de autores. “Historias mínimas” es una colección abierta al conocimiento sobre los más diversos temas y procesos del pasado y el presente.

Se trata de un verdadero desafío académico e institucional. Para los expertos, no siempre resulta fácil la tarea de hacer accesible el conocimiento científico. Alcanzar públicos amplios, no especializados, obliga a explicar procesos históricos, sean historias de naciones, acontecimientos históricos, fenómenos políticos o producciones culturales, con el rigor que impone el canon de la investigación científica, pero contemplando estrategias expositivas fundadas en la síntesis y la escritura llana. Esta premisa la fijó con claridad Daniel Cosío Villegas cuando, en el prólogo a la *Historia mínima de México*, subrayó que el reto de escribir ese libro fue “sacrificar sin piedad” hechos e ideas de una importancia secundaria con el objetivo de presentar “única y exclusivamente el gran cauce de nuestra historia”; y, por otra parte, hacerlo con un lenguaje claro y sencillo.

En esta premisa radica el sentido de esta colección que, por lo demás, configura un desafío institucional que obliga a dialogar con todas las disciplinas que se estudian en El Colegio de México y que se alimenta del trabajo de académicos en los campos de la sociología, la ciencia política, las relaciones internacionales, la literatura, la demografía, la economía, la antropología y la historia. Es una colección abierta a autores de todos los centros de investigación de El Colegio de México, y a todos los expertos de México y el extranjero. La colección reúne hoy 50 títulos y casi un centenar de autores. La mitad de ellos son académicos de El Colegio y la otra se distribuye entre colegas que radican en México y en el extranjero.


A diferencia de otras colecciones de divulgación, “Historias mínimas” involucra de manera permanente a diversos equipos de trabajo. El primer lugar, la responsabilidad sobre los contenidos recae en un Consejo Editorial responsable de

* El Colegio de México. Director de la colección “Historias mínimas” e investigador del Centro de Estudios Históricos

la selección de temas y autores, la evaluación de propuestas, la asesoría y coordinación de las tareas de valoración académica de las obras. En segundo término, la colección obliga a un trabajo permanente con las áreas de diseño, producción y comercialización editorial de El Colegio de México, así como con las direcciones jurídicas y administrativas. La inversión presupuestal es considerable, y más en una coyuntura como la actual, con serias restricciones financieras. A pesar de ello, nuestra institución ha encontrado fórmulas para canalizar recursos económicos a este emprendimiento. Por otra parte, y con el objetivo de alcanzar mayor difusión y llegar a los mercados del libro en Iberoamérica, una porción considerable de la colección se coedita con Editorial Turner de España.

La colección está integrada por 46 títulos publicados y en los próximos meses aparecerán otros cuatro. El ritmo de producción es de seis libros al año. Más de 50% de los títulos se ha reimpresso, en la mayoría de los casos en el mismo año de su lanzamiento. La colección ha vendido más de 60 mil ejemplares, sin considerar las ventas de la *Nueva historia mínima de México*, que desde 2004 vendió más de un millón de ejemplares y se ha traducido a varios idiomas. Este año, un título de colección, *Historia mínima de la Guerra Civil*

española, escrito por Enrique Moradiellos, fue acreedor del Premio Nacional de Historia de España. El máximo reconocimiento que puede recibir una obra de historia en aquel país fue otorgado por la calidad y ecuanimidad del relato, pero también por la brevedad del mismo. Contar la Guerra Civil en España en 50 mil palabras, unas 300 páginas, ha sido una de las proezas que valoró el jurado.

La recepción que ha tenido esta colección es el mejor indicador de que el esfuerzo ha valido la pena. A diferencia de las grandes casas editoriales inglesas y francesas, en México no abundan experiencias de esta naturaleza. El Colegio de México asume el desafío académico e institucional de producir libros de divulgación de alta calidad, publicados en español, escritos por reconocidos especialistas y dirigidos a públicos amplios. Obras dedicadas a revisar asuntos, temas y procesos de la historia de México, de América Latina y del mundo. Obras de síntesis que despiertan interés por conocer, que contribuyen a universalizar el conocimiento, obras que se han convertido en libros de referencia en cursos escolares, libros de consulta para docentes, en suma, libros con los que El Colegio de México también contribuye a ensanchar los horizontes de la educación, la ciencia y la cultura dentro y fuera de las fronteras nacionales. 

La colección “Historias mínimas”: orígenes, naturaleza y objetivos

La colección “Historias mínimas” es un proyecto editorial muy bien aceptado desde su aparición. Sus orígenes tienen dos vetas: una reciente y otra de largo plazo. Esta última se remonta a la vieja tradición de El Colegio de México de publicar colecciones significativas de varios volúmenes: pienso, obviamente, en la *Historia moderna de México* —10 volúmenes—, en la *Historia de la Revolución mexicana* —23 volúmenes— y en la serie *México y el mundo* —nueve volúmenes—. El origen reciente vincula directamente las “Historias mínimas” con los proyectos de renovación de las historias *Mínima* y *General* de México. La primera, la *Historia mínima*, data de 1973, y ha sido, incuestionablemente, el más exitoso proyecto editorial de El Colegio, con más de siete millones de ejemplares vendidos, obligadas reimpressiones anuales y traducciones a más de una docena de idiomas. La *Historia general*, primero publicada en cuatro tomos, luego en dos y finalmente en uno, tenía como objetivo un público universitario más reducido, pero igualmente se imprimieron cientos de miles de ejemplares. Su éxito comercial estuvo vinculado a su calidad académica: pudo tener cuestionamientos de carácter estructural o historiográfico, pero nunca se le acusó de tener errores concretos.

Luego de 30 años de avances disciplinarios, en 2004 se publicó una nueva edición de la versión pequeña: la *Nueva historia mínima de México*, argumentándose que habían aumentado y mejorado nuestros conocimientos históricos y que los últimos tres decenios del siglo xx eran brutalmente significativos, por lo que debían ser estudiados. A pesar de que recibió algunas críticas cuando apareció, alegándose que eran superiores los autores de la primera y de que la nueva versión había dejado de ser “mínima”, traicionando su naturaleza, la nueva versión —en efecto, con casi el triple de páginas— continuó con su vertiginoso ritmo de ven-

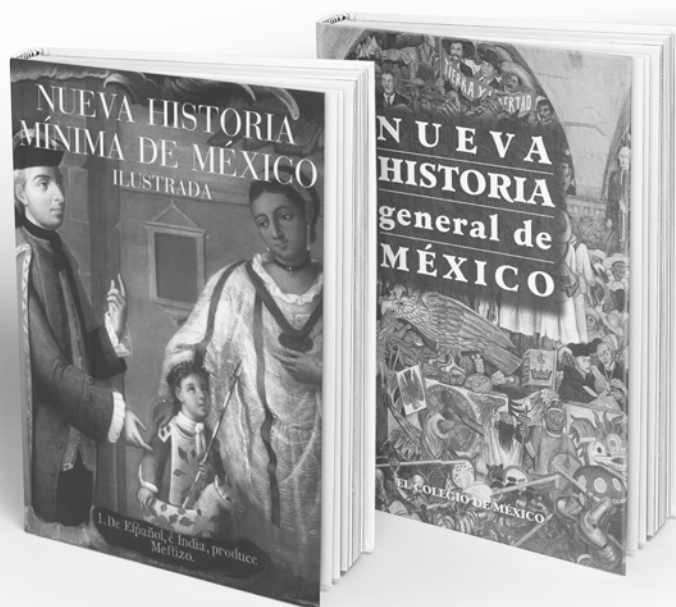
tas anuales e inmediatamente comenzó a ser traducido a varios idiomas, como el árabe, el farsi, el malayo y el ruso, entre otros, además de que se volvió a traducir al inglés. Con su aceptación quedó claro que su éxito no sólo radicaba en la calidad de la primera *Historia mínima* —Daniel Cosío Villegas, Ignacio Bernal, Luis González y Lorenzo Meyer, entre otros—, sino en el modelo, en su naturaleza, estructura y objetivos; en su carácter sintético y didáctico. Otra razón de su éxito comercial es que nunca tuvo competencia: en efecto, no ha habido un libro de las mismas dimensiones que haya competido seriamente con la *Historia mínima*, ni tampoco con la *Nueva historia mínima*. En menos de 30 años la *Historia mínima* pasó de novedad a “clásico” y de “clásico” a “marca”.¹

Para el año 2010 se decidió que una de las aportaciones de El Colegio de México a la conmemoración de las grandes efemérides nacionales sería la elaboración de una *Nueva historia general de México*, hecha con algunas plumas de la primera edición y con una nueva generación de historiadores. La dimensión sería más o menos la misma, casi mil páginas, pero la estructura cambiaría y se daría cabida a temas sólo recientemente estudiados, como la historia económica, en buena medida ausente en la versión original.

Aquí es donde convergen sus historias y nace la colección “Historias mínimas”. Al decidirse que se haría una nueva *Historia general*, surgió la pregunta de qué hacer con algunos capítulos “clásicos”, en particular los de Carlos Monsi-

¹ Los proyectos alternativos o paralelos de la *Historia mínima* (original o *nueva*) aumentaron notablemente su impacto. Para comenzar, y cumpliendo así con el proyecto inicial de Cosío Villegas, se hizo una versión para televisión —TVUNAM— en siete programas, correspondientes a sus siete capítulos. Asimismo, para atraer a jóvenes de secundaria y primaria alta, se hizo una versión en *cómic* diseñada por Francisco de la Mora y la Editorial Turner, y distribuida por la Editorial Océano, lo que nos permitió llegar a muchos más puntos de venta. Finalmente, desde hace algunos años se prepara una versión interactiva.

* Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México/El Colegio Nacional.



váis, Enrique Florescano y Luis Villoro. Si bien los dos últimos dijeron estar ya dedicados a otros temas, Monsiváis se mostró dispuesto a aumentar y actualizar su capítulo hasta convertirlo en un libro nuevo e independiente. Para fortuna de los lectores, su texto pasó de poco más de cien páginas a cerca de quinientas, por lo que presentó un reto editorial: ¿en qué colección ubicar dicho texto? ¿Qué hacer para no dejarlo aislado o, como se dice en el argot editorial: “huerfanito”?

Fue entonces cuando nació la colección “Historias mínimas”. Sabíamos que el término “historia mínima” se había convertido en una “marca”, al grado de que, si solicitabas en una librería “la historia mínima”, bastaba con esta información para que el empleado entendiera. Pero el inicio de la colección no respondía a meros argumentos comerciales. Los factores que se tomaron en cuenta fueron varios, entre ellos los siguientes:

Función social: Recurrentemente, en el Conacyt —el PNPC— o en las secretarías de Hacienda o de Educación, se nos preguntaba sobre la función y el impacto social de nuestras publicaciones, sobre todo las de corte más cultural o humanístico. En principio bastaba alegar como respuesta el enorme valor social de obras como el *Diccionario del español de México*, gracias al cual sabemos qué tipo de español hablamos, o como la *Historia mínima de México*, que había formado —y sigue formando— la visión histórica de los mexicanos de los últimos 40 años. Sin embargo, contar con toda una colección que

incidiera en el mejoramiento educativo y cultural del país ayudaba a legitimar el gasto en publicaciones de El Colegio.

Impacto educativo: En efecto, si bien no hablamos de libros “de texto”, apegados a un determinado programa escolar, se trata de libros de síntesis, acaso los más difíciles de escribir, hechos por los mejores especialistas disponibles, con el objetivo de incidir en la docencia de nivel universitario. Aprovecho para señalar que las características editoriales de la colección se han cumplido en casi todos los volúmenes (entre 200 y 300 cuartillas sin notas “de pie” de página),² lo que ha hecho de ella una colección auténtica. Insisto, no son libros de “divulgación”, con numerosas imágenes y un lenguaje simple, con afanes lúdicos. El objetivo de la colección es claramente educativo. Son libros diferentes a nuestras tradicionales monografías, muy eruditas y con temas de interés para especialistas. Los libros de la colección “Historias mínimas” son notablemente rigurosos, pero ligeros, de fácil y grata lectura, con temas de interés general.

Institucionalismo: En algunos foros se nos criticaba por la excesiva endogamia de nuestra plataforma editorial, pues sólo

² Caso excepcional es el libro de Monsiváis sobre la cultura en el México del siglo xx, pues, cuando se le solicitó el texto, aún no estaba definida la colección, y porque falleció antes de ajustar su escrito, para el que hubo una gran labor editorial por parte de Eugenia Huerta.


publicamos a nuestros colegas y a nuestros alumnos. Así, sin afectar las colecciones monográficas de cada Centro, rigurosísimas todas ellas, plenamente académicas, con esta colección podía empezarse a publicar textos de autores ajenos, e incluso de extranjeros. En términos institucionales, también era importante que la colección no perteneciera al Centro de Estudios Históricos, a pesar de su nombre y de su coordinador, Pablo Yankelevich. Por eso es tan importante que en su consejo editorial participen colegas de varios Centros.

Parroquialismo: Por tratarse de libros de síntesis, la colección nos permitía hacer las historias mínimas de otros países. En efecto, hoy se cuenta con historias de países de América Latina, Europa y Asia, o de Estados Unidos, lo que ha ayudado a ratificar el carácter cosmopolita de El Colegio.

Internacionalización: Una vez aparecido el libro de Monsiváis, se nos presentó la prestigiada editorial española Turner, ofreciéndonos convertir la colección en una aventura internacional compartida. El acuerdo al que se llegó es el de hacer una colección flexible: hay libros que sólo se han publicado en México, como hay otros que podrían ser publicados solamente en España. Sin embargo, muchos títulos se han publicado en ambos países, distribuyéndose en todo el ámbito hispánico. Gracias a ello, El Colegio ha aumentado su prestigio académico internacional y ha sido coeditor de auténticos éxitos comerciales en España, Argentina y Chile, entre otros países.

Oportunidad: En los inicios de la colección, el coordinador de la misma —el doctor Pablo Yankelevich— sugirió títulos y temas para el desarrollo coherente de la colección. En ocasiones los libros son propuestos por los autores y el Consejo Editorial evalúa la pertinencia de su inclusión en la colección, y otras veces los títulos han sido solicitados a especialistas a sugerencia del Consejo Editorial. Esto, en síntesis, ha permitido desarrollar una colección muy bien estructurada, con claras líneas temáticas.

Flexibilidad: Esta colección nos ha permitido incursionar en asuntos que se mantenían fuera de nuestras temáticas docentes. Así, además del libro de Monsiváis se cuenta con un título sobre la historia de la música, de Raúl Zambrano, y ojalá algún día entregue su historia de la ópera Sergio Vela. En el mismo sentido, se publicará una *Historia mínima* del fútbol en América Latina, coincidiendo con el Mundial de Rusia en 2018. El objetivo era trascender el mercado académico, con algunos títulos muy cuidados.

Es indiscutible, la decisión de crear esta colección fue muy atinada. Su aceptación ha sido enorme y podemos ufanarnos de ser los editores de libros que se han convertido inmediatamente en canónicos, en referentes en sus temas, como la *Historia mínima de España*, de Juan Pablo Fusi, o la *Historia mínima de las relaciones exteriores de México*, de Roberta Lajous. Estamos seguros de que la colección seguirá creciendo, y con ello aumentará la importancia de El Colegio de México. 

Historias mínimas**

La idea de ofrecer una historia mínima del país abrió la puerta. La iniciativa de Daniel Cosío Villegas de reunir a un grupo de especialistas de alto nivel para integrar un relato ordenado y analítico del transcurso de México corrió mercedadamente con inmejorable recepción. No sólo llenaba una laguna, sino que mostraba que era posible conjugar los esfuerzos de historiadores destacados para dar a luz una historia amplia de México. Apareció en 1973 y a lo largo de los años tuvo dos ediciones y 21 reimpresiones, lo cual significó 677 mil 500 ejemplares. Fue traducida a diferentes idiomas y puede decirse que en ella se informaron y formaron varias generaciones de mexicanos. Pero el proyecto se iniciaba y cerraba con esa edición. Era un fin loable en sí mismo y, hasta donde alcanzo a ver, no tenía por qué tener descendencia.

En 2004 vio la luz la *Nueva historia mínima de México* que, al igual que su antecesora, ha corrido con suerte, aunque decir “suerte” sea un exceso y una inexactitud, porque atiende la necesidad de contar con una narración panorámica, fundada y actualizada del saber histórico. Me asomo a la edición que tengo a la mano, y en 2011 ya circulaba la octava reimpresión de 15 mil ejemplares “más sobrantes para reposición”.

Entiendo que éstos son los antecedentes de la colección “Historias mínimas” de El Colegio de México. Una idea magistral. Solicitar a un autor calificado en el tema una versión general, fundada y puesta al día del devenir de un país, una región, un área del conocimiento, una cuestión, un proceso social, o lo que a usted se le ocurra, porque todo puede ser historiado.

2. Me gusta el beisbol. Sé que lo interesante son los partidos. Pero es un deporte que ha explotado las estadísticas como ningún otro. Y las mismas son hoy como un aura que acom-

* Universidad Nacional Autónoma de México.

** Texto leído el 24 de agosto de 2016, en la presentación de la colección “Historias mínimas” de El Colegio de México, en el Auditorio Alfonso Reyes de esa institución. Publicado inicialmente en *Revista de la Universidad de México*, núm. 152, octubre de 2016, pp. 90-91.

pañ a la competencia. Guardando todas las distancias, la riqueza de las historias mínimas se encuentra en sus páginas. Pero vale la pena —creo— presentar algunas estadísticas, quizá sólo por el gusto por las mismas, pero también porque ilustran el asunto del que estamos hablando. Tomé 40 tomos —al llegar me enteré de que ya eran 42—; pues bien, resultó que 24 eran ediciones en exclusiva de El Colegio de México, 15 coediciones con Turner y una coedición con El Colegio Nacional. Conclusión: se trata de una serie que avanza con los recursos propios de El Colegio y con asociaciones que imagino que resultan venturosas para multiplicar la visibilidad y distribución de las obras. Una ruta doble que aumenta las posibilidades de que una historia encuentre a sus lectores.

El texto más añejo es, por supuesto, la ya mencionada *Nueva historia mínima de México* y hasta 2009 no encontré un nuevo libro. Luego, en 2010 se publicaron cuatro; en 2011, tres; 2012, cuatro; 2013, cuatro; 2014, nueve; 2015, nueve; y en lo que va de 2016, cinco. Es decir, la colección ha tenido un impulso importante en los últimos años, especialmente a partir de 2014. Es decir, 23 de los 40 títulos aparecieron en 2014, 2015 y 2016, 57.5%. Una tendencia ascendente. En buena hora.

Las “Historias mínimas” pueden serlo de todo. Ése es su potencial, su promesa. Pero tres grandes campos ordenan buena parte de las publicaciones: 1) México, por supuesto, con 11 libros (sobre sus relaciones exteriores, la migración hacia Estados Unidos, el PRI, la cultura, la economía, la literatura del siglo xx, las Constituciones, la vida cotidiana, la educación, la transición democrática y, por supuesto, la historia); 2) América Latina con seis libros (población, esclavitud, deuda externa, ideas políticas, expansión ferroviaria y constitucionalismo) y 3) la historia de países y regiones, con 14 libros (Argentina, Perú, Chile, Cataluña, Las Antillas, Centroamérica, Estados Unidos, China, Bolivia, Cuba, España, País Vasco, Corea y Japón). Y de *tutti frutti*. Nueve textos que no caben ni tienen por qué hacerlo en la clasificación anterior: literatura de España, música de Occidente, mitología, Revolución cubana, neolib-

ralismo, siglo xx, lengua española, derecho en Occidente y el Cosmos. Una oferta variada, pertinente, interesante.

Se trata de un esfuerzo que parte de una premisa fundamental: difundir el conocimiento especializado, académico, de vanguardia, a un público no experto pero interesado. Resulta fácil enunciar la intención, pero se requieren capacidades especiales para cumplir cabalmente con la misión. En primer lugar, contar con el conocimiento suficiente; en segundo, traducirlo a un lenguaje accesible; en tercero, resumirlo sin que por ello se pierda lo esencial, y cuarto, no realizar concesiones al supuesto o real “atraso” de los posibles lectores. Se trata de obras que pueden ser leídas y consultadas por lectores del común, pero también por los especialistas en los temas. Porque deben estar escritas en un lenguaje inteligible, llano, pero sin descuidar ni vulgarizar el conocimiento especializado.

Las decenas de tomos que hoy circulan están empezando a construir una especie de zaga enciclopédica. Por supuesto, nadie a estas alturas y en su sano juicio puede o debe pretender confeccionar una suma del conocimiento, pero las historias mínimas pueden no tener fin porque temas y procesos jamás faltarán.

3. Permítanme contarles ahora un capítulo personal reciente que ilustra —creo— la utilidad de las historias. Se trata de un botón de muestra, sólo eso, que intenta ejemplificar la relación virtuosa de un lector con un libro de la colección.


Hace muy poco cumplió 90 años Fidel Castro. Personaje central y más que polémico de la historia de América Latina en la segunda mitad del siglo xx. Quería hacer una nota de prensa con ese motivo. Me interesaba sobre todo subrayar la mutación que había sufrido en los años sesenta. De encabezar un movimiento nacionalista, democrático, justiciero que intentaba desplazar del poder al dictador Fulgencio Batista y restablecer la vigencia de la Constitución de 1940, lo que suponía elecciones, pluralismo político, libertades individuales, a un liderazgo que acabó no sólo alineado con la URSS, sino diseñando una Constitución (ya en los setenta) a imagen y semejanza de la soviética. No quería omitir las agresiones que había sufrido la Revolución cubana por parte de Estados Unidos y tampoco cómo la inmensa mayoría de los gobiernos de América Latina la habían expulsado de la OEA y habían tendido un cerco para aislarla, pero sobre todo deseaba recuperar declaraciones de Fidel antes del viraje, que ilustraran con claridad su ideario anterior. Pues bien, recordé el libro de Rafael Rojas, *Historia mínima de la Revolución cubana* (2015), que había leído, disfrutado y subrayado. Me había dado una versión sintética y analítica de esa polivalente experiencia y por ello fui a hojearlo y encontré mis marcas en el libro. Por supuesto, esa consulta facilitó la elaboración de mi artículo.

Pongo ese ejemplo porque las historias mínimas son, sí, un acercamiento panorámico a muy diversos temas, pero resultan además obras de consulta en circunstancias especiales. Ésa es otra utilidad que quiero destacar.

4. Por otra parte, hace varios años, creo que en 2010 o en 2011, el entonces presidente de El Colegio de México, Javier Garciadiego, y el responsable de sus publicaciones, Francisco Gómez, me invitaron a realizar una “historia mínima de la transición democrática mexicana”. El proyecto me entusiasmó y, por supuesto, se los agradecí. Un poco más de diez años antes había escrito junto con Ricardo Becerra y Pedro Salazar un libro titulado: *La mecánica del cambio político en México* (Cal y Arena, 2000), que describía y analizaba ese proceso. Pues bien, me di a la tarea de confeccionar una versión sintética y para difusión del que creo que es un proceso central para comprender el México de hoy. Pero no se trataba de repetir lo escrito, tampoco de sintetizar solamente, sino de escribir esa historia centrándome en lo fundamental, peinando el relato de lo accesorio (o de lo que yo consideraba accesorio), ofreciendo la información básica y fundamental al lector, y tratando de que el ciclo fuera comprendido. Al mismo tiempo, tenía que buscar los cuadros y gráficas fundamentales que ilustraran el trayecto electoral que permitió a México transitar de un sistema casi monopartidista a otro pluralista y equilibrado y de elecciones sin competencia a otras altamente competidas, modificando con ello todo el espacio de la representación en las instituciones estatales.

Fue un trabajo placentero, pero más complejo de lo que pude imaginar al inicio. Requirió una redacción inédita, detectar la nuez de cada uno de los episodios y recrearlos de la forma más apretada posible, encadenarlos no sólo en el tiempo sino lógicamente, hacerlos transparentes para un potencial lector no acostumbrado al léxico especializado o pseudoespecializado y ofrecer una secuencia que rescatara el significado profundo de un proceso político inédito en nuestro país. No diré que lo logré; eso, en todo caso, debe decirlo quien se acerca al libro. Lo que quiero destacar es que la tarea de hacer una “historia mínima” no es un asunto sencillo y menos una derivación natural y mecánica de otras obras, sino una creación singular y con ciertos grados de dificultad (disculpen que tome esta expresión de los clavados y la gimnasia, pero es que acaban de concluir las hipnóticas Olimpiadas).

Las “Historias mínimas”, en buena hora, llegaron para quedarse y expandirse. Son una apuesta editorial valiosa que puede coadyuvar a trascender las fronteras de la academia, que pretende poner en manos de los lectores conocimiento probado en muy distintas materias y que ayuda a hacer de la conversación académica y la conversación a secas circuitos mejor informados y formados.

Y tiene una virtud extra. Sus posibles temas son incabables, infinitos. Son tantos como nuestra imaginación sea capaz de enumerar, tantos como autores se encuentren dispuestos a desarrollar una exposición en el tiempo. Porque al final y al principio, no existe nada bajo el Sol que no sea resultado de una historia. 

Elogio de la brevedad**

A la memoria de Ignacio Padilla,
maestro de la mayúscula brevedad.

“Seré breve” es una de las más temibles y terribles multetillas utilizadas por el mal servidor de las palabras. Esos dos puntos significan que el escucha habrá de soportar una larga arenga, casi siempre vacía de significado y llena de pasadizos retóricos. Nuestra exuberancia criolla tiende a la expansión, a mantenerse lo más fiel posible a la agricultura de la zona tórrida cantada por Rafael Landívar. Sin embargo, ese carácter omnívoro de nuestra naturaleza, esa curiosidad es la que igualmente ha permitido que la aventura humana se resume en el título de la obra central de Lucrecio, *De la naturaleza de las cosas*.

Por lo anterior, digna de alabanza y celebración es la “Historias mínimas” que en conjunto hoy presenta El Colegio de México con legítimo orgullo. En algún momento de nuestra vida, todos nos hemos formado en colecciones que aspiran a convertirse en mapas del conocimiento. Un mapa es testimonio gráfico de un fragmento del mundo transformado por voluntad del explorador, el guerrero, el utopista o el colono. Desde el tramado de cuerdas y semillas utilizado por los primeros navegantes para dar fe de su paso por las aguas hasta los grabados en metal que permitieron la emergencia de luces y de sombras, un mapa es la tierra domesticada, el planeta puesto ante los ojos experimentados del geógrafo o

ante el asombro no menos auténtico del profano. El mapa es un tesoro más importante que el tesoro, como descubre paulatinamente el adolescente Jim Hawkins en *La isla del tesoro* de Robert Louis Stevenson, en rituales de paso que aceleradamente lo transforman en hombre. Más que promesa de aventura, el mapa es la aventura en sí: viaje de la imaginación. Conquista objetiva de la realidad. En el prólogo a su libro

Historia mínima de la lengua española, Luis Fernando Lara establece lo que puede aplicarse a toda la colección: se trata, dice, “de ofrecer al público en general y a los estudiantes de lingüística, literatura e historia una historia breve, comparativamente con las anteriores, mínima, en que se relatan los acontecimientos y los fenómenos más importantes”.

Por ese motivo regresamos a esos libros que nos dan una idea completa, integral y objetiva de un tema o una etapa de la historia: los Breviarios del Fondo de Cultura Económica, la benemérita colección *Que sais-je?*, o esa verdadera enciclopedia mexicana integrada por los volúmenes de la Biblioteca del Estudiante Universitario, que incluye algunos prólogos que hoy resultan verdaderos clásicos. Me atrevo a decir que lo mismo sucederá con varios títulos de esta “Historias mínimas”.

La transición democrática en México fue un hecho histórico excepcional, y en las breves y sustanciosas 147 páginas de su libro, José Woldenberg nos ilustra sobre ese proceso del que le ha correspondido ser autor y artífice.

A Alain Borer se deben estudios decisivos sobre la vida del otro Rimbaud, particularmente del comerciante de Abisinia. Él es quien afirma que conocer todo de un solo tema es como saberlo todo, y nuestro Alfonso Reyes, a quien siempre recordamos en este espacio, decía que todo lo sabemos entre todos.



* Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio Nacional.

** Texto leído el 24 de agosto de 2016, en la presentación de la colección “Historias mínimas” de El Colegio de México, en el Auditorio Alfonso Reyes de esa institución.

La “Historias mínimas” es fiel a este principio, y para su proyecto ha convocado a especialistas de las diversas disciplinas. En la imposibilidad —y mi incapacidad— de hablar de todos los libros, me centraré en los más cercanos al arma que manejo. Me complace, por ejemplo, encontrar a mi querido y admirado Jon Juaristi, poeta que hace la anatomía de su país vasco y lo ofrece tanto a iniciados como a profanos. Nuestro José Emilio Pacheco afirmaba que la poesía es la reducción entre lo pensado y lo expresado. Lo mismo debe decirse de todo pensamiento humano: lo mínimo es lo máximo si en verdad queremos ser fieles al pensamiento y a las palabras en las cuales se vierte. Obligación de los centros de enseñanza es publicar obras especializadas, surgidas del pensamiento generado en el cubículo, del contacto con los estudiantes y con los colegas. Pero igualmente es su gozosa obligación elaborar libros para el público que no tiene acceso a las aulas. Para quienes preferimos el diálogo con la página en lugar de la educación en línea o la lectura en pantalla, los libros de esta máquina del tiempo y del espacio son la mejor garantía para hacer realidad unas palabras de Emily Dickinson:

No hay, como el libro, una fragata
para llevarnos lejos.
No hay transporte semejante
a una página
de furiosa poesía.

Semejante trayecto
puede hacerlo el más pobre
sin oprimir su bolsa.
Qué modesto el carruaje
que a un alma humana lleva.

La colección “Historias mínimas” aspira a abarcar la mayor parte de las áreas del conocimiento, pero es inevitable que cada autor establezca su propia poética y aplique su estilo personal de mirar el fenómeno que le corresponde. Unidad y diversidad, afirmaba José Luis Martínez, y ese principio se aplica aquí. Me complace por eso que la *Historia mínima de la literatura mexicana del siglo xx* haya sido encomendada a José María Espinasa, poeta, lector agudo, editor cuidadoso que lo ha sido de El Colegio de México, y que hace incisiones en el cuerpo de nuestra moderna tradición con un estilo muy personal y objetivo, y con la prosa exacta que lo caracteriza. De tal manera, el siglo xx aparece analizado por él de la misma forma que un historiador como John Lúkacs de que el siglo xx fue muy breve, desde la Primera Guerra Mundial hasta la caída del Muro de Berlín.

El año 1965 apareció la primera edición del libro *Visión panorámica de la historia de México* de Martín Quirarte. Lo invoco en esta presentación porque en su principio se advierte:



El autor de este libro no ha hecho una historia de México, sólo aspira a presentar una visión panorámica de hechos esenciales, sin ninguna pretensión erudita. En el presente estudio no se ha incluido al final del mismo una bibliografía, pero en el curso de estas páginas se hace alusión a obras de capital importancia. Cuando determinados argumentos están en contra de las opiniones comúnmente aceptadas, se ha citado la correspondiente fuente de consulta.

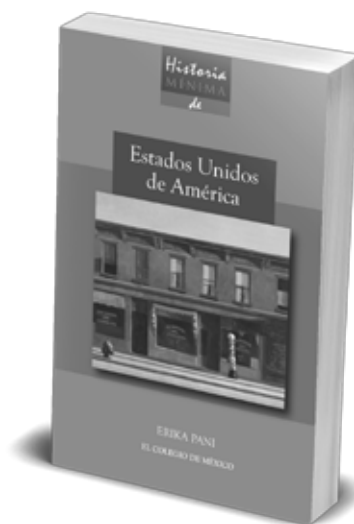
Lo mismo puede decirse de esta “Historias mínimas”, donde la palabra “mínimo” apuesta la mayúscula. Cuesta más trabajo decir en pocas palabras un gran pensamiento. Pero nuestra obligación es hacer que las palabras digan todo de sí. En el sótano de una casa de la calle de Garay, en la ciudad de Buenos Aires, Jorge Luis Borges descubrió “una pequeña esfera tornasolada, de casi intolerable fulgor”, merced a la cual pudo ver al mismo tiempo todos los espacios. La “Historias mínimas” aspira a lo mismo: hacer cortes sincrónicos y diacrónicos en países y sus pobladores, en héroes nominales y en actores sociales anónimos, en grandes elevaciones y caídas de esa que José Emilio Pacheco llamó “esa molécula de esplendor y miseria que llamamos la Tierra.”

Escribir en chiquito. La Historia mínima de Estados Unidos

Las *historias mínimas* de El Colegio de México pretenden cumplir con el objetivo del libro que inspiró la colección. La *Historia mínima de México*, concebida originalmente como un guion para televisión, publicada como libro en 1973, debía proveer al lector interesado, pero no especialista, de la información histórica mínima necesaria para comprender el presente de México a la luz de su pasado. En los últimos años, se ha procurado hacer lo mismo con fenómenos históricos amplios y trascendentes —la música en Occidente, la educación en México, la Revolución cubana, el Cosmos, etc.— y con otras sociedades nacionales, como China, Argentina, Cataluña y Corea.

El ejercicio de escribir una historia mínima es gratificante pero difícil. El autor necesita armar un relato esencial, sin anécdotas ni florituras, escrito en un lenguaje ameno y accesible, que uno quisiera que recordara el de algunos de los autores de la primera versión, como Luis González y González. Tiene que determinar lo que es relevante para dejar fuera el accesorio: esto significa, felizmente, no recurrir a la jerga académica y recortar las discusiones internas, a menudo bizantinas, que a veces caracterizan al gremio de los historiadores. Significa también dejar fuera —lo que siempre provoca cierta ansiedad— el aparato crítico que da cuenta de las deudas intelectuales del autor con otros especialistas y que le permite, hasta cierto punto, curarse en salud de los errores que se cometen siempre. Pero lo más difícil —lo más doloroso quizá— es hacer de una historia grande una chiquita.

Para lograr esto, el autor debe, en primer lugar, decidir qué historia quiere contar. No se trata, como sucede normalmente con las investigaciones académicas, de rastrear en el pasado lo que nos interesa hoy, de buscar en la historia, individualmente, las respuestas a preguntas que nos im-



ne nuestro presente, como personas, como historiadores y como ciudadanos. Una historia mínima tiene, en cambio, que pintar un panorama amplio, que satisfaga, por lo menos parcialmente, la curiosidad de quien se acerque al tema o al país del que trata, con preguntas que no necesariamente son las nuestras. El autor tiene entonces que cuestionarse, primero, a sí mismo, indagando con qué información básica, con qué argumento medular, quiere —espera— que se quede el lector; cuáles son las dinámicas esenciales —políticas, sociales, económicas— que necesita entender, cuáles los puntos de inflexión determinantes: de qué manera puede explicar —en 300 cuartillas o menos— cómo llegamos a donde estamos.

Quien pretende escribir una historia mínima de Estados Unidos de América enfrenta los mismos desafíos que otros autores de la colección: los que implica reducir historias largas, densas y complicadas a una crónica buena

* Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México. Autora de *Historia mínima de Estados Unidos de América*, México, El Colegio de México, 2016.

y breve. Pero si escribe para un público lector que es en su mayoría latinoamericano, y específicamente mexicano, tiene que darle otra vuelta a la tuerca. Por tratarse del Coloso del Norte, del Imperio, del que ha hecho de Calibán a nuestro Ariel, quien cuenta su historia lo hace para una audiencia que cree conocerla ya, y de sobra. La historia mínima tiene entonces que mostrar que el gigante continental no estaba ya agazapado en las 13 colonias que Inglaterra plantara, con mano distraída, en el norte de América, lo más lejos posible de las posesiones españolas y francesas. Debe insistir en que su sociedad no nació moderna y que el craso individualismo no ha sido el único resorte que la mueve.

Por otra parte, una historia mínima de Estados Unidos escrita desde México no podía limitarse a corregir, matizar y actualizar la caricatura del abusón de la cuadra, de la nación sin historia, de la “tierra de los libres”, el ratón Miguelito y las muchas y grandes camionetas. ¿Qué historia tenía entonces que contar? La perspectiva mexicana apuntaba por lo menos dos ejes narrativos sugerentes: en primer lugar, el de la larga, tupida y conflictiva historia de la relación bilateral entre las dos repúblicas vecinas, que tanto ha influido, de ambos lados de la frontera, en la definición de la geografía nacional, en la constitución del mercado laboral y de las redes de intercambio comercial y de infraestructura en amplias regiones, así como en la construcción de identidades nacionales imbricadas y enfrentadas. En segundo lugar, el de escribir la historia a partir de las experiencias de los mexicanoamericanos —tanto de aquellos ciudadanos mexicanos que quedaron “del otro lado”, tras la derrota de México en 1848, como de los migrantes y sus descendientes—, que tanto nos dicen sobre la consolidación de Estados Unidos como espacio continental, sobre las características del desarrollo económico que transformó a Estados Unidos en potencia y sobre la construcción de la ciudadanía estadounidense como espacio contencioso de inclusión y exclusión.

Estas tramas tienen, ambas, la ventaja no sólo de romper con la narración más tradicional que sigue el camino recto y ascendente que lleva de la colonización puritana al triunfo sobre la Unión Soviética, sino también de voltear de cabeza las coordenadas geográficas de este relato estereotipado, que parte de Nueva Inglaterra para llegar a California, sin prestar mayor atención a lo que sucede en medio. Pero ambos dejan demasiadas cosas fuera. Se trata, por otra parte, de historias que merecen, sin duda, su propia versión mínima.¹ Optamos entonces por una perspectiva menos original, pero más abarcadora, que restableciera a la experiencia estadounidense la dimensión conflictiva y contingente que tantas veces se desdibuja dentro de las crónicas triunfalistas. Ésta debía articularse en torno a una pregunta central, que problematiza lo que asu-

¹ El Colegio de México ha publicado ya la *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, narrada magistralmente por Jorge Durand.

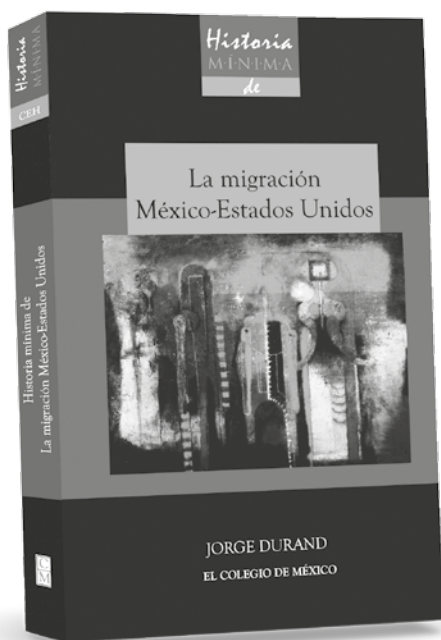
mimos sobre Estados Unidos como encarnación eterna y gigantesca del capitalismo industrial, liberal y expansivo: ¿cómo es que las posesiones británicas norteamericanas que Gran Bretaña tenía en los márgenes de su imperio se convirtieron en la potencia económica y militar que ganó la Guerra Fría?

Una síntesis de la historia de Estados Unidos tenía, por lo tanto, que dar cuenta de más de cuatro siglos de historia. Frente al peso de una mitografía nacional que ha deformado las percepciones de propios y extraños, había que desbaratar imágenes a un tiempo superficiales y persistentes sobre un inmutable “carácter americano” y su “destino manifiesto”. Era importante que desempacara el concepto de un Estados Unidos monolítico, animado por ideas simplistas e intereses transparentes, para identificar las distintas regiones históricas que lo constituyen, y las tensiones y fracturas que han atravesado su sociedad. Tenía también que revelar la multitud de actores que la mueven, e intentar identificar aquellas coyunturas e instancias que permitieron el encadenamiento de distintos intereses y niveles de autoridad para transformar la política nacional.

Era también necesario vincular la experiencia de la Norteamérica británica, primero, y la de Estados Unidos, después, con un ámbito internacional que fue a menudo determinante, y cuyo centro ocupó a lo largo del siglo xx. Debía, en fin, arrojar luz sobre aquellas estructuras, procesos y vivencias que constituyeron las particularidades del “experimento americano” que tantos exaltan y otros reprueban. A esto aspira, apegándose a la cronología política más convencional —colonización, independencia, expansión territorial, guerra civil, modernización económica y preponderancia en un mundo bipolar—, la *Historia mínima de Estados Unidos de América* que publicaron en 2016 El Colegio de México y la editorial Turner.

El libro describe, entonces, una experiencia de colonización que, si bien se pensó como la virtuosa respuesta protestante a los desmanes de las monarquías católicas, estuvo pautada por los lenguajes, prerrogativas y redes de las naciones indias y por la geopolítica de las rivalidades imperiales. Los adustos y piadosos “peregrinos” puritanos no fueron ni los primeros ni los únicos en acudir a poblar el Nuevo Mundo bajo la Cruz de San Jorge: zarparon también inversionistas arriesgados, aristócratas segundones y endeudados, cuáqueros idealistas, católicos recalcitrantes y una gran mayoría de hombres pobres y hambrientos, considerados desechables por la sociedad de origen. En el caso de las colonias del sur, sólo la llegada de esclavos africanos hizo rentable la explotación colonial y —como argüiría más de un historiador— posible lo que colonos y estadounidenses celebrarían como la “libertad americana”.

El texto también relata la manera en que, tras los ajustes a la política imperial después de la guerra de Siete Años (1756-1763) y en el contexto de una economía comercial particularmente dinámica, los reclamos de los colonos nor-




teamericanos por ser reconocidos como súbditos británicos de pleno derecho desembocaron no sólo en la ruptura con la metrópoli, sino en una revolución.

Las nuevas ficciones que organizaban la política —la soberanía popular, la representación política “real”, el constitucionalismo— se articularon con el sistema de partidos, con una concepción excluyente de la ciudadanía como privilegio —que, sin embargo, abría la puerta de la cosa pública a amplios sectores de la sociedad—, con la creación de espacios de poder locales, estatales y federales, y con el ensanchamiento de un espacio económico de enorme potencial, gracias a su tamaño, a la disponibilidad de tierras, al dinamismo financiero y a la eficiencia de los sistemas de transporte. Estos juegos de poder y de acción engendraron una sociedad participativa y argumentosa, expansiva, empeñada en redimirse, a través de organizaciones para promover la conversión religiosa, la educación popular, la templanza y la abolición de la esclavitud, abocada también a apropiarse del territorio y a transformarlo, por medio de canales, carreteras y, eventualmente, ferrocarriles, de escuelas, iglesias y oficinas postales.

Construir una nación que se extendiera de océano a océano era un objetivo compartido dentro de esta población heterogénea, móvil y conflictiva. No obstante, tras la guerra con México, la anhelada expansión territorial introdujo al ámbito federal una cuestión explosiva, que no pudo resolverse a través de la política: la del destino de esclavitud en la nación continental. La secesión de 11 estados y una sangrientísima guerra civil (1860-1865) amenazaron con dividir la Unión y poner fin al experimento americano. Con el triun-


fo del Norte se emanciparon casi cuatro millones de esclavos y se consolidó un espacio económico cuya escala, densidad de conexiones e intercambios —nacionales y transoceánicos— dieron pie a una transformación vertiginosa, convirtiéndose Estados Unidos, para principios del siglo xx, en el centro de gravedad de la economía mundial.

Reseñar la historia de Estados Unidos durante lo que el periodista Henry Luce llamó “el siglo americano” representó uno de los retos más difíciles de resolver al escribir su versión mínima. Al convertirse Estados Unidos en una potencia, la historia de la república americana se transformó en historia mundial. Sólo la intervención de sus ejércitos puso fin a las dos guerras que desgarraron al mundo durante la primera mitad del siglo, y la crisis que dislocó su economía en 1929, contagiando al resto del orbe, transformó la manera en que se pensaba la relación entre el gobierno, los gobernados y la esfera de la economía. El libro intenta, además, explicar las formas en que, a lo largo de la segunda mitad del siglo xx, la defensa del “sueño americano”, poderoso y proteico recurso retórico, influyó profundamente en la política tanto exterior como doméstica. Erigiéndose Estados Unidos en el líder del llamado “mundo libre”, se enfrentó a la Unión Soviética y a la “amenaza” socialista, mientras su sociedad se vio profundamente transformada por un crecimiento económico sin precedentes y por las voces y acciones de quienes exigieron que las promesas de América se cumplieran para todos.

Finalmente, la *Historia mínima de Estados Unidos de América* tenía que dar cuenta del resquebrajamiento de este sueño, en un contexto de volatilidad económica y creciente desigualdad, al tiempo incluso en que Estados Unidos triunfaba sobre el escenario internacional. Más allá de estos hitos ineludibles, la historia que intenta contar, en corto, este libro, es una entre muchas posibles. Es un relato que se centra en lo político, aunque consciente del peso que tuvieron la escala y el dinamismo de la economía en la construcción de la experiencia estadounidense. Intenta, sobre todo, comprender en qué coyunturas la interacción y el cabildero de actores distintos engendraron movilizaciones estratégicas que construyeron políticas, intereses y amenazas “nacionales”. En este sentido, esperamos que arroje luz sobre la sociedad estadounidense contemporánea, que revele su energía y contradicciones, su provincialismo aparejado a una vocación universalista, para poder delinear sus conflictos internos y sus fortalezas, en un momento en el que el país del Presidente Naranja inspira, sobre todo, perplejidad. 

Las “Historias mínimas”: 46... y contando

La colección “Historias mínimas” vio salir de las prensas su primer título, *Historia mínima* de Corea, en noviembre de 2009. En ocho años —que se cumplen al cerrar esta edición del *Boletín Editorial* de El Colegio de México—, la colección ha alcanzado 46 volúmenes publicados, de los cuales la mayoría ya ha conocido, por lo menos, una primera reimposición; entre los que no han sido reimposiciones, una cantidad importante son algunos de los que aparecieron entre 2016 y 2017, es decir, los que apenas empiezan su recorrido entre los lectores. Como lo ha señalado en estas mismas páginas el director de la colección, Pablo Yankelevich, podemos calcular en más de 60 mil ejemplares el tiraje de toda la colección, hasta hoy.

Ordenado en cuatro grandes temas: México, Latinoamérica, España y el mundo, presentamos a continuación el catálogo de la colección. 

MÉXICO



Nueva historia mínima de México

Varios autores, 315 pp.
1a ed., 2004; 13a reimpr., 2016



Historia mínima de la cultura mexicana en el siglo xx

Carlos Monsiváis, 526 pp.
1a ed., 2010; 2a reimpr., 2016



Historia mínima de la educación en México

Dorothy Tanck de Estrada (coord.), 261 pp.
1a ed., 2010; 2a reimpr., 2012



Historia mínima de la vida cotidiana en México

Pablo Escalante Gonzalbo *et al.*, 293 pp.
1a ed., 2010; 1a reimpr., 2013



Historia mínima de la economía mexicana, 1519-2010

Sandra Kuntz Ficker (coord.), 319 pp.
1a ed., 2012; 1a reimpr., 2013



Historia mínima de la transición democrática en México

José Woldenberg, 150 pp.
1a ed., 2012; 2a reimpr., 2013



Historia mínima de las relaciones exteriores de México (1821-2000)

Roberta Lajous Vargas, 369 pp.
1a ed., 2012; 3a reimpr., 2016



Historia mínima de las Constituciones en México

Fernando Serrano Migallón, 448 pp.
1a ed., 2013; 1a reimpr., 2013



Historia mínima de la literatura mexicana del siglo XX

José María Espinasa, 378 pp.
1a ed., 2015; 1a reimpr., 2016



Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional

Rogelio Hernández Rodríguez, 291 pp.
1a ed., 2016; 1a reimpr., 2016



Historia mínima de la migración México-Estados Unidos

Jorge Durand, 289 pp.
1a ed., 2016



Historia mínima de Cuba

Oscar Zanetti Lecuona, 340 pp.
1a ed., 2013; 1a reimpr., 2017



Historia mínima de la esclavitud en América Latina y el Caribe

Hebert S. Klein y Ben Vinson III, 377 pp.
1a ed., 2013; 1a reimpr., 2016



Historia mínima del sindicalismo latinoamericano

Francisco Zapata, 280 pp.
1a ed., 2013



Historia mínima de las Antillas hispanas y británicas

Consuelo Naranjo Orovio, 343 pp.
1a ed., 2014



Historia mínima de Perú

Carlos Contreras y Marina Zuloaga, 290 pp.
1a ed., 2014



Historia mínima de Argentina

Pablo Yankelevich, 395 pp.
1a ed., 2014

LATINOAMÉRICA



Historia mínima de Centroamérica

Rodolfo Pastor, 392 pp.
1a ed., 2011; 1a reimpr., 2016



Historia mínima de Chile

Rafael Sagredo Baeza, 297 pp.
1a ed., 2014



Historia mínima de la deuda externa de Latinoamérica, 1820-2010

Carlos Marichal Salinas, 300 pp.
1a ed., 2014



Historia mínima de la población de América Latina, desde los tiempos precolombinos al año 2025

Nicolás Sánchez-Albornoz, 285 pp.
1a ed., 2014



Historia mínima de las ideas políticas en América Latina

Patricia Funes, 282 pp.
1a ed., 2014



Historia mínima de la Revolución cubana

Rafael Rojas, 204 pp.
1a ed., 2015; 1a reimpr., 2015



Historia mínima de Bolivia

Hebert S. Klein, 407 pp.
1a ed., 2015



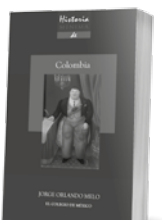
Historia mínima de la expansión ferroviaria en América Latina

Sandra Kuntz Ficker (coord.), 361 pp.
1a ed., 2015



Historia mínima del constitucionalismo en América Latina

José M. Portillo Valdés, 262 pp.
1a ed., 2016



Historia mínima de Colombia

Jorge Orlando Melo, 330 pp.
1a ed., 2017

ESPAÑA



Historia mínima de España

Juan Pablo Fusi, 306 pp.
1a ed., 2013; 1a reimpr., 2016



Historia mínima de la lengua española

Luis Fernando Lara, 580 pp.
1a ed., 2013; 1a reimpr., 2015



Historia mínima del País Vasco

Jon Juaristi, 341 pp.
1a ed., 2014



Historia mínima de la literatura española
 José-Carlos Mainer, 273 pp.
 1a ed., 2014



Historia mínima de Cataluña
 Jordi Canal, 298 pp.
 1a ed., 2015



Historia mínima de la Guerra Civil española
 Enrique Moradiellos, 298 pp.
 1a ed., 2016



Historia mínima de Galicia
 Justo Beramendi, 278 pp.
 1a ed., 2016

EL MUNDO



Historia mínima de Corea
 José Luis León Manríquez (coord.), 263 pp.
 1a ed., 2009; 2a reimpr., 2013



Historia mínima de China
 Flora Botton Beja (coord.), 356 pp.
 1a ed., 2010; 2a reimpr., 2016



Historia mínima de Japón
 Michiko Tanaka (coord.), 375 pp.
 1a ed., 2011; 2a reimpr., 2017



Historia mínima de la música en Occidente
 Raúl Zambrano, 397 pp.
 1a ed., 2011; 2a reimpr., 2012



Historia mínima de la mitología
 Carlos García Gual, 267 pp.
 1a ed., 2015; 1a reimpr., 2016



Historia mínima del neoliberalismo
 Fernando Escalante Gonzalbo, 320 pp.
 1a ed., 2015; 1a reimpr., 2017



Historia mínima del siglo xx
 John Lukacs, 237 pp.
 1a ed., 2015; 1a reimpr., 2017



Historia mínima de Estados Unidos de América
 Erika Pani, 271 pp.
 1a ed., 2016; 1a reimpr., 2016



**Historia mínima
del Cosmos**
Manuel Toharia, 285 pp.
1a ed., 2016



**Historia mínima
del Derecho en Occidente**
Jaime del Arenal Fenochio, 237 pp.
1a ed., 2016; 1a reimpr., 2016



**Historia mínima
de Rusia**
Rainer Matos Franco, 325 pp.
1a ed., 2017



**Historia mínima
de Israel**
Mario Sznajder, 287 pp.
1a ed., 2017

Títulos de próxima aparición

.....

Historia mínima de la globalización temprana, de Bernd Hausberger. La historia global, con minúscula, es la historia del globo terráqueo observado como un todo. Pero, ¿existe tal historia como un desarrollo común e interconectado? ¿O es que hay diferentes historias, aunque todas se desarrollan en el mismo globo? Y, en caso de que exista la historia global, ¿existió desde siempre o en qué momento o periodo puede ubicarse su arranque: cuándo sucedió propiamente esta globalización temprana? Esta obra se adentra a la búsqueda de respuestas a las anteriores interrogantes.

Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina, de Vanni Pettinà. Este libro tiene como objetivo ofrecer una reflexión crítica acerca de las distintas formas en que la Guerra Fría afectó a América Latina entre 1947 y el final de la década de los años ochenta. En esta región del mundo, el conflicto entre las dos superpotencias se sobrepuso a complejos procesos locales de transformación social, económica y política. La convergencia entre estos procesos dio pie a un periodo de más de cuatro décadas de fuerte inestabilidad política y económica, de polarización interna y de episodios de dramática violencia.

Historia mínima de Venezuela, de Elías Pino (coord.), Manuel Donís Ríos, Inés Quintero Montiel y Elías Pino. Una primera versión de esta *Historia mínima* de Venezuela fue publicada en 1992, siguiendo los pasos de la *Historia mínima de México* que había coordinado años antes Daniel Cosío Villegas. El éxito conseguido animó a la preparación de otros escritos sobre Venezuela con la misma idea de concisión y claridad: la Independencia, el siglo XIX, la cultura y la mujer. La evolución de estas investigaciones, los hallazgos y la posibilidad de explicaciones novedosas después de décadas llevaron a esta nueva obra.

Historia mínima del fútbol en América Latina, de Pablo Alabarces. El autor construye esta historia mediante el entrelazamiento de cinco historias: la institucional, legible en actas, reglamentos, fundaciones y afiliaciones; la deportiva, que puede reconstruirse estadísticamente; la de la popularización del fútbol: un deporte de élites que se transforma en popular, como práctica y espectáculo de masas, especialmente marcada por su apropiación por las clases populares; la del aficionado que acompaña a los jugadores por razones de amistades, territoriales o laborales; y la de los héroes deportivos, casi todos provenientes de las clases populares.

Títulos y autores de la colección “Historias mínimas” son galardonados en España

La Historia mínima de la Guerra Civil española, Premio Nacional de Historia

La *Historia mínima de la Guerra Civil española* —del historiador Enrique Moradiellos y que fue publicado en 2016 por El Colegio de México y Turner Publicaciones—, recibió, en noviembre de 2017, el Premio Nacional de Historia que otorga cada año el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España. El libro, en palabras de su autor, “quiere ser una introducción panorámica sobre los antecedentes, curso, desenlace y significado histórico de la Guerra Civil librada en España durante casi tres años, entre julio de 1936 y abril de 1939 [...] una cruel contienda fratricida que constituye el hito trascendental de la historia contemporánea española y está en el origen de nuestro tiempo presente [...]; la obra aspira a cumplir esa tarea informativa e interpretativa con el mayor grado posible de rigor historiográfico, [...] presentando en toda su complejidad los perfiles básicos del conflicto español que puso fin a la Segunda República y dio origen a la dictadura del general Franco, con sus pertinentes matices de luces y sombras, sin ánimo beligerante sectario, ni propósito maniqueo intencionado”.

Al otorgar el galardón a la obra de Moradiellos, el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte destacó “la ecuanimidad con la que aborda el tema de estudio, el llamamiento a la concordia que se desprende de sus páginas y una extraordinaria labor de síntesis que se sustenta en una rigurosa y dilatada trayectoria historiográfica”.


Enrique Moradiellos es licenciado y doctor en Historia por la Universidad de Oviedo y catedrático de historia contemporánea en el Departamento de Historia de la Universidad de Extremadura. Ha sido Research Fellow en el Centro de Estudios Españoles Contemporáneos, adscrito al Queen Mary & Westfield College de la Universidad de Londres y en la Universidad Complutense de Madrid. Algunos de los libros que ha publicado son: *La perfidia de Albión. El gobier-*

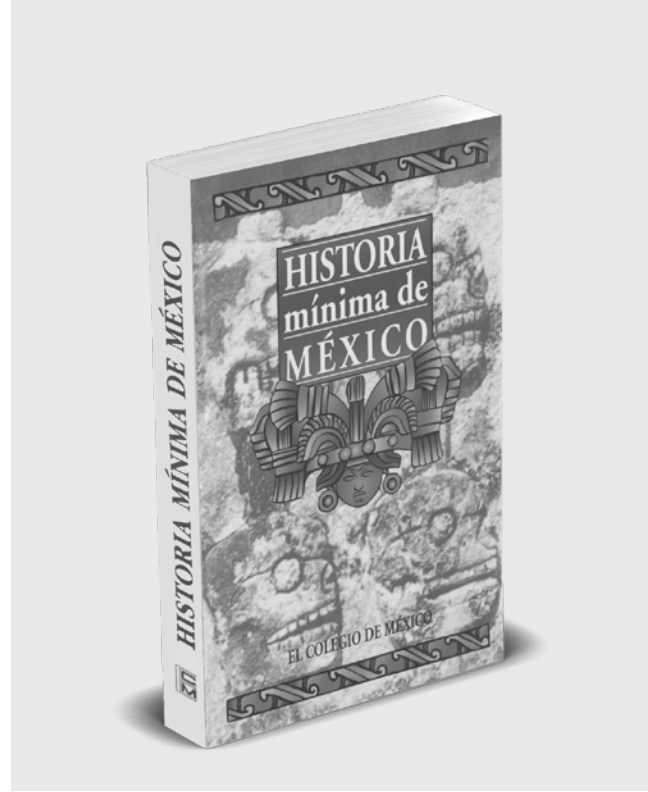
no británico y la guerra civil española (1996), *La España de Franco, 1939-1975. Política y sociedad* (2000), *1936. El reñidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la guerra civil española* (2001), *Los mitos de la guerra civil* (2004), *El oficio de historiador* (2005), *La historia contemporánea en sus documentos* (2011) y *La guerra de España (1936-1939)* (2012).

Carlos García Gual ingresa a la Real Academia Española

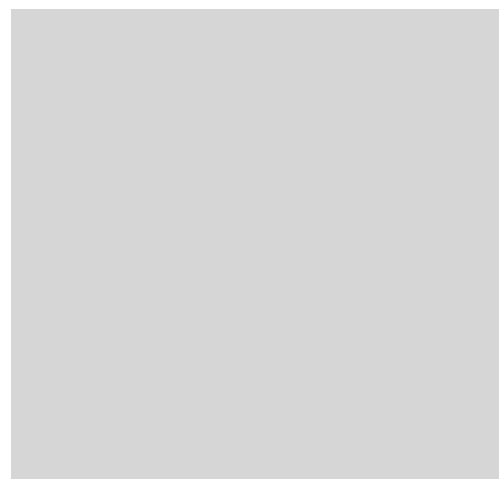
El 30 de noviembre de 2017, El Pleno de la Real Academia Española (RAE) eligió al helenista, escritor, traductor y crítico Carlos García Gual para ocupar la silla J de dicha institución. En el catálogo de publicaciones de El Colegio de México, García Gual es autor de la *Historia mínima de la mitología* (2015), uno de los títulos de la colección que se han editado con Turner Publicaciones.

Carlos García Gual, catedrático emérito de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid, ha recibido en dos ocasiones el Premio Nacional de Traducción. Es miembro correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona y, desde 1977, fundador y asesor de la serie griega de la Biblioteca Clásica de Gredos.

Entre sus numerosos libros y artículos sobre literatura clásica y medieval, filosofía griega y mitología, destacan: *Epicuro* (1981), *La secta del perro* (1987), *Audacias femeninas* (1991), *Introducción a la mitología griega* (1992), *La antigüedad novelada* (1995), *Apología de la novela histórica* (2002), *Diccionario de mitos* (2003), *Historia, novela y tragedia* (2006), *Historia del rey Arturo* (2007), *Las primeras novelas* (2008), *Prometeo, mito y literatura* (2009), *Encuentros heroicos* (2009), *Enigmático Edipo* (2012) y *Sirenas. Seducciones y metamorfosis* (2014). Como crítico literario, colabora con *El País*, *Revista de Occidente* y *Claves de Razón Práctica*. 



Historia
M·Í·N·I·M·A
de



Teoría del libro de arquitectura o un tipógrafo llamado Teodoro González de León

Imagínense ustedes a unos estudiantes de arquitectura que apenas sobrepasan los 20 años con un concurso en las manos promovido por los maestros de la Escuela Nacional de Arquitectura y que deciden aportar sus ideas a ese llamado. El propio Teodoro González de León dijo hace poco que lo explica en su libro¹ (p. 12) de la siguiente manera:

Resultó elegida, tras innumerables y acalorados debates, una colaboración espontánea que no había sido prevista: la de un grupo de alumnos integrado por Teodoro González de León, Armando Franco y Enrique Molinar. Posteriormente, con la colaboración de la mayoría de los alumnos de los grados avanzados y de todos los maestros, el mencionado grupo de alumnos dirigió el desarrollo del anteproyecto que se presentaría al concurso nacional. Así pudo elaborarse un trabajo extenso y detallado, que fue además el primer ejemplo de trabajo en equipo realizado en México. Este anteproyecto resultó triunfador en el concurso nacional.

Ahora imagínenme a mí, ocho años menor, inquiriendo los entresijos de esa obra monumental que a los que amábamos la arquitectura nos parecía sobrepasar todo lo que hasta entonces se había hecho en “arquitectura contemporánea mexicana”, el subtítulo del libro motivo de esta nota en memoria de Teodoro.

Teodoro González de León y yo tuvimos una amistad siempre intermitente y, sin embargo, siempre acordada con una sola mirada. Quiero decir que en reuniones en las que nos encontrábamos, en situación de alguna discusión entre los presentes, bastaba una mirada entre nosotros para saber de qué lado estábamos o qué que pensábamos acerca del tema.

* Miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

¹ Teodoro González de León y Abraham Zabludovsky, *Obras: arquitectura contemporánea mexicana*, México, Central de Publicaciones, 1969.

No necesitábamos palabras. Sobre todo si se trataba de arquitectura, diseño o, por qué no, elementos tipográficos. Pero también en el análisis político.

Quizá deba decir que mi interés por la arquitectura me llevó desde la secundaria a seguir la trayectoria de algunos de los arquitectos que estaban poblando la ciudad con su obra, casi todos ellos armados con las nuevas teorías arquitectónicas (léase Le Corbusier). Recorría yo la ciudad con la mira de contemplar, aunque fuera desde el exterior, obras como las de Juan O’Gorman y su habitación para obreros o edificios de oficinas como los de Augusto H. Álvarez. Me tocó estudiar en la Escuela Normal de Maestros y admirar el anfiteatro con el inmenso mural de Orozco y ser parte del chismerío acerca de algunos arquitectos favorecidos por el gobierno. La creación del Instituto Nacional de la Vivienda daba pie a pensar en la arquitectura al servicio del pueblo. Así que mi intención siempre fue estudiar arquitectura, sobre todo una vez que fuimos todos los estudiantes testigos del levantamiento de Ciudad Universitaria. Fui parte de los admiradores de Juan O’Gorman y su biblioteca al descubrir su doble faceta, o del Estadio Olímpico de la Ciudad Universitaria de Augusto Pérez Palacios y colaboradores, obra monumental motivo de admiración de propios y extraños. Todo ello me llevó a profundizar en la creación de la Ciudad Universitaria para enterarme de que el proyecto inicial había sido obra de unos estudiantes encabezados por Teodoro González de León.

En los años sesenta recibí una llamada telefónica inesperada. Era Teodoro que me requería para ayudarlo a hacer su primer libro, ese que reúne toda la obra realizada en ese momento, por él y por su compañero de andanzas, Abraham Zabludovsky.

Como era mi costumbre cuando alguien me pedía colaborar con él, entré en la oficina de Arnaldo Orfila y le planteé la cuestión. Desde luego que Orfila me otorgó el permiso (como lo otorgaría, digo yo, el emperador) y me reuní con el famoso arquitecto, de quien, como dije, conocía algunos



Teodoro González de León.

antecedentes. Todos los estudiantes sabíamos quién era, admirados como estábamos de muchas de las obras que integraban la nueva sede de la Universidad Nacional Autónoma de México y conocedores del concurso establecido para los estudiantes de la carrera y de que uno de los ganadores se llamaba Teodoro González de León.

Llegué a su despacho en la avenida México (que compartía con Abraham Zabludovsky) para enterarme de qué le picaba a don Teodoro.

Como habrán adivinado, se trataba de su primer libro, en el que quería reunir toda la obra realizada hasta ese momento. Para empezar, ya se había dado cuenta, supongo que a base de prueba y error, que sus planos de trabajo no servían para ilustrar el libro, por lo que ya había contratado a media docena de dibujantes para que los trazaran de nuevo, pero ahora con tinta china y la tipografía adecuada para reducirlos al tamaño necesario para armar el libro. (Sólo hay que echarle un ojo para ver que las reducciones de los planos son imposibles).

No debo decir lo entusiasmado que me sentí ante la oportunidad de trabajar con él y de hacer un libro semejante.

Establecimos el formato (¿o debo decir que él impuso el formato?), a pesar de que nunca me han gustado ese tipo de libros apaisados (“a la italiana”), por su manejo no siempre fácil, como tampoco era yo muy partidario del uso de ese papel brillante llamado couché. En fin, en eso estuvimos de acuerdo y buscamos un papel cubierto que no fuera brillante, en

una época en la que no abundaba en México. Finalmente, no pudimos agenciarnos ese tipo de papel y acabó siendo de brillo aparente. Si uno observa la portada, podrá darse cuenta de que el diseño tiene mucho que ver con la arquitectura, así como los demás elementos que fueron agregándose al libro: las guardas negras y la cartulina gris que separa las tres partes del libro: “Obras de Teodoro González de León”, “Obras de Abraham Zabludovsky” y “Obras en colaboración”. Sólo me falta, para acabar con los materiales, la discusión acerca de la tela que había de recubrir el libro, y acabamos por utilizar su reverso, para darle un toque artesanal con la textura de la tela al descubierto. Por cierto, déjenme señalar otro detalle tipográfico que se debe a Teodoro: de acuerdo estábamos los dos en que es necesario acentuar las mayúsculas. Estamos en 1968 y pocos eran los diseñadores (incluso los punzonistas) que buscaban integrar el acento a las mayúsculas, sobre todo en un tipo palo seco como el que se utilizó. ¿Cómo describir la solución? Simplemente, ¿qué tal si dibujamos una raya horizontal sobre la letra que debe ir acentuada, de modo que no sea tan visible? El resultado fue tal que muchos fueron los que imitaron nuestra solución.

Así que ya en principio conocíamos el tamaño del libro y el papel que íbamos a usar, así como la forma de proporcionar los elementos necesarios para la formación del libro a la imprenta.

Otra idea de Teodoro que me pareció que no iba a resultar es que, con su siempre acostumbrada fe en la fuerza de sus decisiones, pretendía que el blanco que rodeaba la caja del libro fuera, por sus cuatro costados, exactamente de medio centímetro, ni un milímetro más ni un milímetro menos. Conociendo a nuestros encuadernadores y sus malhadadas guillotinas, me permití dudar de que pudiera hacerse. En fin, diseñamos el libro como Teodoro quería: cinco milímetros de margen, ni más ni menos. Y nada de fotos rebasadas.

El problema de los planos no fue el único con el que nos encontramos. Algunas de las obras de Teodoro, sobre todo las primeras casas habitación, eran difíciles de fotografiar siguiendo las instrucciones precisas del arquitecto. Nada de cables. En muchos de los casos (recuérdese que en esa época no había Photoshop y si acaso hubiera habido que borrar a mano en el negativo, ¡vaya tarea!), aquello era un rompecabezas para el fotógrafo. Finalmente, después de muchas pruebas y ángulos intentados, se logró lo pretendido, menos en un caso, precisamente el de la primera casa que Teodoro había construido. Teodoro tuvo que doblar las manos ante la imposibilidad de lograr lo que exigía: una foto de una casa sin que aparecieran los cables de luz, de teléfonos, de lo que fuera. Por lo tanto, fieles a la premisa, eliminamos esa casa, lo que no fue tan preciso con las obras de Abraham, pues varias muestran el cableado de la calle.

Poco a poco íbamos armando página tras página, con los dibujantes trabajando horas extras y nosotros hasta altas horas de la noche viendo de encajar fotos, textos y planos en la cuadrícula que habíamos diseñado. Cuando digo nosotros,

es claro que estoy hablando de todo un equipo: dibujantes, redactores, revisores de texto, fotógrafos, traductores, negativos, linotipistas... Ahí andábamos Teodoro, Ulalume (con quien se había casado en 1948) y yo redactando, corrigiendo y volviendo a redactar los textos hasta el visto bueno final del arquitecto. Mientras tanto, él seguía trabajando en sus proyectos, de los cuales recuerdo las dos casas vecinas en San Ángel: la de José Luis Cuevas y la suya.

Y... Esta casa no merece más que una cuarta parte de la hoja, esta otra obra merece dos páginas, repitamos los planos de ésta, pues no me gustó cómo quedaron, esta línea es demasiado delgada, este dato es superfluo... Así iba Teodoro criticando su propia obra. Supongo que muchas veces tuvo la tentación de modificarla y de seguro en alguno de los proyectos no realizados le metió mano, pues su espíritu perfeccionista no lo dejaba en paz.

Mi memoria no llega a tanto, pero entre unas cosas y otras no mentiría si digo que más de dos años transcurrieron para llegar al resultado final, y conste que yo me integré al proyecto cuando muchos de los planos ya habían sido redibujados.

Meses de trabajo, de elaboración, de reelaboración, de rechazo, de aquiescencia final. Si alguien quiere darse una idea del inmenso equipo que se requirió para la obra, puede ver la página de créditos (p. 6).

Visitas a la imprenta, metro en mano, cuentahilos en mano, la obra total en la cabeza de Teodoro.


Finalmente, quedó impresa como él quería. O casi.

Sí, se sintió satisfecho del esfuerzo que había representado realizar su obra tipográfica, quizá tanto como el que había sentido en algunos de sus múltiples proyectos arquitectónicos.

Ésa fue siempre su intención final: la perfección. Mientras hacíamos el libro, no dejé de observarle mientras extraía de su cabeza cómo había de ser la obra que tenía encargada en ese momento.

Papel y lápiz. Ésta sería la fachada; aquella, una vista interior. Hagamos una perspectiva. Sí, no, está bien, pero mejor le acomodamos aquí, le quitamos allá, le ponemos o no... Es difícil ponerse de acuerdo con uno mismo, pero al final aparece bien apuntado lo que Teodoro ha trabajado en su mente día tras día. Su estética florece finalmente en un trabajo bien diseñado. Teodoro es arquitecto, pero también es un dibujante notable (más tarde se lanzaría a pintar) y, quizá por la poca práctica en la manufactura del libro, un diseñador innovador.

También él influyó en cierta manera en ver las cosas del armado tipográfico de una manera diferente.

Un abrazo, Teodoro, dondequiera que estés. Espero que me lances una mirada cómplice. 

La Colección Stavenhagen en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas

Se cumple algo más de medio año de la muerte del Dr. Rodolfo Stavenhagen, una de las más relevantes figuras de la Sociología en el ámbito mundial, relator especial de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas entre 2001 y 2008, y uno de los miembros más destacados de la comunidad de El Colegio de México.

En agosto de 2015, el Dr. Stavenhagen expresaba su deseo de donar a El Colegio de México su biblioteca personal, formada por aproximadamente 12 mil monografías con las lecturas que le sirvieron e inspiraron a la hora de desarrollar su carrera investigadora. Debido al tamaño de la colección, se acordó que la entrega se iría haciendo de manera progresiva y en una primera etapa se recibieron 80 cajas con unos 8 mil títulos. Hasta el momento, el personal de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas ha investigado aproximadamente la mitad de estos títulos y se ha comprobado que más de 2300 no se encuentran incluidos en la colección de la biblioteca. Al día de hoy, se ha catalogado alrededor de 25% de estos 2300 títulos y ya están a disposición de los usuarios.

No obstante, más allá de los grandes números, desde la biblioteca hemos querido realizar un pequeño análisis de una muestra de 1396 documentos de la Colección Stavenhagen que se han incluido en el catálogo para calibrar el alcance de esta donación en términos de las principales materias de los mismos. El análisis no deja de tener cierto sesgo, ya que de alguna manera la muestra recoge exclusivamente títulos de aquellas materias que sirven para desarrollar la colección de El Colmex y no sabemos hasta qué punto refleja de una manera fidedigna todas las áreas de interés de Rodolfo Stavenhagen, aunque pensamos que los resultados obtenidos son lo suficientemente ilustrativos.

La metodología que hemos utilizado es bastante sencilla. Se ha separado del catálogo el listado de títulos donados que

ya han sido catalogados, se han extraído sus materias y en una primera fase se han categorizado de acuerdo con las clases principales del sistema de clasificación decimal de Dewey (las denominadas *decenas*). En una segunda fase, para aquellas áreas temáticas en las que ha sido necesario realizar un análisis más detallado, hemos repetido el proceso de categorización, pero esta vez utilizando la división de las centenas, que proporcionan un nivel adicional de granularidad.

Si revisamos los resultados obtenidos (véase el cuadro 1), encontramos que los documentos de la colección se agrupan en nueve áreas temáticas diferentes, siendo por mucho la más numerosa la correspondiente a las *Ciencias sociales*, que alcanza la cifra de 1159 documentos. A una distancia más que considerable encontramos los títulos que tratan sobre *Historia* (128), incluida una interesante selección de biografías, y los documentos sobre *Religión*, que se centran en las tres principales religiones monoteístas (59 títulos). El

CUADRO 1.

Principales categorías temáticas de los documentos de la muestra

Ciencias sociales	1159
Historia	128
Religión	59
Filosofía	19
Ciencia	9
Literatura	7
Lingüística	7
Arte	5
Tecnología	3

* Biblioteca Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México.

resto de áreas apenas son representativas. Como comentamos anteriormente, dado el elevado número de documentos incluidos en el área *Ciencias sociales*, creímos necesario realizar un análisis más detallado de las subáreas que la componen (véase el cuadro 2).

La subárea que registra un mayor número de documentos es la correspondiente a *Sociología y Antropología* (alrededor de 450) e incluye títulos sobre diferentes grupos étnicos, pero haciendo especial hincapié en el estudio de los pueblos indígenas de América Latina y del entorno rural. También destaca *Ciencias políticas*, donde encontramos colecciones sobre la situación política y los gobiernos de países principalmente latinoamericanos, las relaciones internacionales, los derechos civiles, las políticas de emigración e inmigración y el nacionalismo.

Las subáreas de *Derecho y Problemas sociales* rondan el centenar de libros cada una y en ellas destacan las colecciones sobre derechos humanos y relaciones raciales, respectivamente. Por su parte, las subáreas donde menos documentos se registran son *Economía, Educación y Administración pública*.

Especialmente llamativo fue también descubrir una colección de más de 50 libros sobre historia del judaísmo, el Holocausto judío y el conflicto árabe-israelí, temas que entroncan profundamente con los orígenes del propio Dr. Stavenhagen y su familia, ya que tuvieron que exiliarse de su Alemania natal para viajar hasta México, donde fueron acogidos en los albores de la Segunda Guerra Mundial.


Podríamos decir que la Colección Stavenhagen recoge la visión de las principales corrientes sociológicas, antropológicas y filosóficas de la segunda mitad del siglo xx (con firmas de autores como Adam Schaff, Herbert Marcuse, Alain Touraine, Jürgen Habermas o Manuel Gamio) sobre las cuestiones fundamentales que conforman los cimientos de la obra de Rodolfo Stavenhagen, y que Zapata (1981), acertadamente, sintetizaba en estos puntos: una visión crítica del proceso de desarrollo de América Latina, la reformulación del con-

CUADRO 2.

Principales subcategorías temáticas de los documentos dentro de la clase *Ciencias Sociales*

Sociología y Antropología	449
Ciencias políticas	225
Problemas sociales	120
Derecho	102
Economía	53
Educación	44
Administración pública	11

cepto de clases sociales, el estudio empírico y teórico sobre la estructura agraria en México, la preocupación por situar a las minorías étnicas en el contexto social de Mesoamérica (haciendo énfasis en la defensa de sus derechos y libertades) y una inquietud por determinar el papel que juega la Sociología en el plano de la acción política.

En conclusión, la biblioteca personal de Rodolfo Stavenhagen supone para El Colegio de México un legado de incalculable valor del que ya podemos disfrutar en los estantes de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas: una completa colección de libros que servirá a las futuras generaciones de sociólogos formados en esta institución como bibliografía esencial para el análisis crítico tanto de los temas que fueron objeto de estudio del Dr. Stavenhagen como de su vasta producción científica. 

Bibliografía

Zapata, F. (1981). "La innovación sociológica en México: la contribución de Rodolfo Stavenhagen", *Ciencia*, 32 (3), 133-146.

El voto (*Samkalp*)^{**}

*agni kā kar ācaman samkalp kar, mānav,
tar anal ke sindhu bhī badhatā calegā tū!
tū nahīm vah cīz jo jal khāk ho jāe,
nitya nikharegā, manuj, jitanā jalegā tū!*

*misr cīn sumeru bābul, bulbule tere;
sabhyatā ke srot, manu! kaise rukegā tū?
jhukā tere sāmāne thā vṛddh vindhyācal,
vighn-bādhā dekh ab kaise jhukegā tū?*

*bahut sī manzil huī haiṅ pār, dekhe
bahut se baṭmār, phir unse laṛegā tū!
cetanā ho mūrt tujhmeṅ samvarane āī,
kyā na miṭṭī se kanak-pratimā gharegā tū?*

*yahām kaun ayuddh hai? kaṭibaddh ho, mānav!
āb manuj hī dev tera, manuj hī dānav!*

¡Oh tú, hombre! Si realizas un voto de fuego
ni cruzar mares ígneos te detendrá jamás:
Cosa no eres que pueda reducirse a cenizas.
¡A mayor ardor, hombre, depuración hay más!

Egipto, China, India y Babilonia: burbujas
tuyas son. Nadie frene este flujo del progreso.
Si antes se inclinó esa vieja cordillera,
¿habrás de ceder tú ante escollos y tropiezos?

Muchas metas has alcanzado; bandidos varios
hallaste ¡que de nuevo tendrás que confrontar!
La conciencia vida en ti cobró cual ornamento.
Iconos áureos con barro, ¿no podrías obrar?

¿Quién hay que no tenga que luchar? ¡Ciñe tus lomos!
¡El hombre mismo es tu dios, y el hombre, tu demonio!

* Poeta indio simpatizante de las corrientes del sombrismo, el experimentalismo y el progresismo. Fue también un prominente letrista de la industria cinematográfica de la India.

** Traducción: Adrián Muñoz, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México.

VOICES *of Mexico*

CISAN-UNAM

Issue 103 Spring 2017

MAGAZINE

Published entirely
in English, brings you
essays, articles and
reports about the
economy, politics,
the environment,
international relations
and the arts.

Published three times a year

Subscriptions

Mexico \$140.00 M.N.
United States and Canada US\$ 30.00 dlls.
Other Countries US\$ 55.00 dlls.

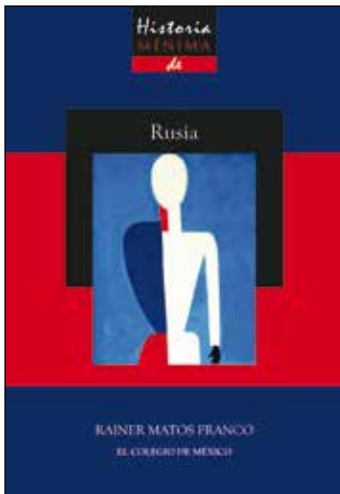
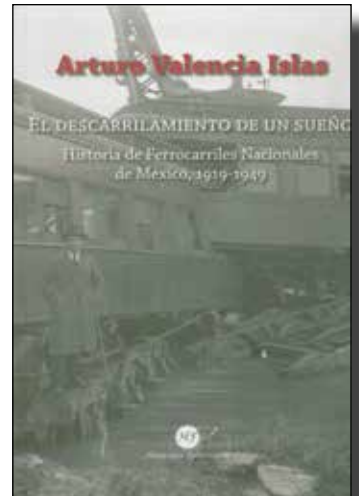
Torre II de Humanidades, piso 10,
Circuito interior de Ciudad Universitaria,
México, D. F., C. P. 04510.
Telephone (011 5255) 5623 0308
5623 0281

voicesmx@unam.mx
www.revistascisan.unam.mx/Voices/

BACK ISSUES AVAILABLE
WRITE US FOR A FREE COPY



Photo: Adrián Orozco Arceo ▶



El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones,
Carretera Picacho Ajusco 20,
Ampliación Fuentes del Pedregal,
14110, Ciudad de México
Para mayores informes:
Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
o correo electrónico:
publicolmex@colmex.mx